

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Elo IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Mantla: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 6
de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE GÓMEZ
DE LA HERNA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de
la anterior por el señor secretario Rius, fué apro-
bada.

El Sr. Montero Telling presentó una exposi-
ción.

El Sr. Villavicencio presentó una exposición
de varios maestros de escuela que piden se les
permita cerrar estas, puesto que no se les paga,
a fin de dedicarse a otras ocupaciones.

Los Sres. Padial, Santa María, Blanc y otros
tres diputados pidieron que constase su voto
conforme con el de la mayoría en la votación de
anoche.

El Sr. Blanc apoyó una proposición de ley
autorizando al ministro de Hacienda para la
concesión de una legua en la provincia de Al-
bacete.

Continuó el debate acerca del articulo de la
ley de presupuestos.

El Sr. García (D. Diego) contestó al discurso
del Sr. Herrero.

El orador dijo que el discurso del Sr. Her-
rero se refería más al presupuesto de gastos, apro-
bado ya, que a la ley de presupuestos, objeto de
la discusión.

El Sr. Tutan combatió en segundo turno la to-
talidad de dicha ley.

El Sr. Peset le contestó.

El señor ministro de Hacienda censuró que el
espíritu de localidad haya hecho imposibles cer-
tas economías como la de supresión de cinco
universidades y expuso las diferentes economías
que el Gobierno había hecho o proyectado.

El Sr. Herrero rectificó y después el señor mi-
nistro.

El Sr. ARDANAZ: Llegamos, señores, al fin
de la discusión del presupuesto, y no extraña-
reis que termine en el debate; antes por el con-
trario, habrá algunos que crean debía ya ha-
berlo hecho. Sin embargo, la explicación de mi
silencio hasta este día es muy sencilla. La dis-
cusión ha recaído sobre un presupuesto presen-
tado por mí a las Cortes y aceptado, aunque con
algunas ligeras modificaciones, por mi sucesor,
y desde que dejé el ministerio yo no he debido
interponerme entre el Gobierno, la comisión y
la Asamblea para suscitar obstáculos; he debido
asistir a vuestras deliberaciones en silencio, sin
renunciar por eso, una vez casi terminada vues-
tra obra, a hacer sobre ella algunas observaciones
comparadas con la mía. Era un deber que yo
no podía declinar, y en ese concepto vengo a
cumplirle.

Pero no esperéis de mí un discurso de ruda
oposición al Gobierno de S. A., pues además de
los lazos que me unen a mis antiguos compa-
ñeros en el Gabinete del señor conde de Reus, y
principalmente al señor ministro de Hacienda,
hay otra razón poderosísima que limita mi ac-
ción. Así en los Consejos de la Corona y de re-
gencia, por donde he pasado, como en mi banco
de diputado, no habéis visto ni podréis ver en mí
sino al representante de un partido que es el que
me ha llevado a la alta posición que he ocupado
sin merecerlo personalmente, y cuyas ideas he
perseguido interpretar siempre. No es esto decir
que todos y cada uno de los diputados y hom-
bres políticos de la unión liberal estén conformes
en todas y cada una de las soluciones que el
presupuesto encierra para la gobernación del
Estado. Sería insensato buscar tal unanimidad
en ningún partido político.

Al entrar en el ministerio de Hacienda com-
prendí desde luego que las aspiraciones de la
opinión pública consistían en desarrollar los
principios de la revolución de Setiembre, scan-
do ante todo inculcaba la honra de España, la
cual se fundaba en respetar la palabra empeña-
da, cumpliendo rigida y fielmente todas las obli-
gaciones contraídas. Tal era, como he dicho, el
deseo de la opinión pública, y tal fué también
mi opinión, de acuerdo con el Gabinete del señor
conde de Reus, y por eso la consigné en la circular
de 24 de Octubre, publicada en la Gaceta des-
pués de leída al Consejo de ministros.

Ahora bien; para el cumplimiento fiel de las
obligaciones contraídas en la parte que toca al
ministro de Hacienda, es necesario que se le den
los recursos consiguientes para levantar esos
compromisos, y la situación entonces del Tesoro
estaba muy lejos de dar esas facultades. El pre-
supuesto de 68 a 69 ofrecía un déficit considera-
ble, y la misma perspectiva presentaba, con un
carácter todavía más agravante, el de 69 a 70.
Para responder del descuberto de 1,000 millones
de reales que entre ambos representaban, no ha-
bía más que los bonos en cartera. La magnitud
de estos déficits causaba espanto al ánimo más
decidido: no había ejemplo de situación seme-
jante, ni nación alguna que tuviera un déficit
como el que pesaba sobre la Hacienda española:
para hallar algo parecido hay que volver la vista
a tiempos muy lejanos y a países donde apenas
sean conocidos los rudimentos de la ciencia eco-
nómica, o cuyo estado de desorden se oponga a
toda organización financiera.

Del crédito se había abusado hasta tal punto,
que en el último quinquenio se había emitido
deuda consolidada por más de 9,000 millones de
reales, cuyos intereses representaban 280, y hasta
4,000 millones, reducidos luego a 3,200, de de-
udas amortizables con intereses que exigían para
la amortización 6 intereses que las emisiones hechas
en ese tiempo importaban 12,000 millones, y
720 los intereses. La elocuencia de estas cifras es
superior a cuanto yo pudiera decir, y demues-
tra perfectamente la imposibilidad de continuar
echando al mercado nuevas sumas de valores
públicos é imponiendo al Tesoro nuevos sacri-
ficios.

Habia, pues, que modificar radicalmente el
presupuesto; y expresando yo mi pensamiento en
el Gabinete, decía estas frases: «Es preciso
nivelar el presupuesto, cueste lo que costare y
sufra el que sufiere.» El Gobierno acogió con
ardor esta idea y se propuso realizarla desde
luego. Pues en efecto, señores, en situaciones
como la en que nos hallamos, hay que hacer las
reformas sin demora, pues si se dan treguas, el
ánimo de los pueblos decae, y legando hasta
desconfiar del remedio, no comunican a los Go-
biernos el impulso que necesitan para llevarlas
a cabo.

Que la dotación del culto y Clero es excesiva
y no se halla en consonancia con los recursos

del presupuesto, es una cosa por todos recono-
cida, y basta para convencerse de esto hacer
una ligera comparación de lo que sucede en otros
países. En Francia paga cada habitante por este
concepto 5'24, en Bélgica, 4'22, en Portugal 1'55
y en España 11'40 según un presupuesto y 10'75
según otro. Resulta, por tanto, que esta dota-
ción impone en España a cada ciudadano un sa-
crificio doble que en Francia. Esta enorme dife-
rencia procede de nuestra defectuosa división
territorial en lo que se refiere a lo eclesiástico;
de la excesiva dotación de algunos Prelados; de
la exuberancia del Clero catedral; de nuestra de-
fectuosa división parroquial; y por último de no
darse colocación a los exaltados que por este
concepto cobran sus dotaciones.

Paréceme a mí que hasta adoptar para estas
obligaciones una cantidad que impusiera a cada
individuo un gravamen que representara sola-
mente vez y media el de Francia; más para ha-
cer esto era indispensable respetar los sentimien-
tos religiosos del país, a fin de que no pudiera
nunca creer que esta reforma se hacía en odio a
la religión que profesan todos los españoles.

Guiado el ministro de Hacienda por estos
principios, creyó llegado el momento de que se
autorizase al Gobierno para modificar el Concor-
dato en lo que se refería a alterar la demarcación
de diócesis y parroquias; reducir las obligacio-
nes eclesiásticas de modo que no excedieran del
75 por habitante, dejando a los pueblos y pro-
vincias en libertad de aumentar esas dotaciones
si lo creían conveniente, y para dar colocación
inmediata a los exaltados que cobran del
Tesoro. Las obligaciones eclesiásticas debían su-
frir, por tanto, la rebaja de un 30 por 100, dis-
tribuyéndose el resto equitativamente entre las di-
versas dotaciones.

Tal fué el pensamiento que el ministro de
Hacienda sometió a sus compañeros de Gabinetes;
pareciéndole al de Gracia y Justicia necesari-
o conocer todos los datos que yo tuve gran
satisfacción en facilitar; surgiendo entre los
ministros de Gracia y Justicia y Hacienda una
discusión radical que hubo de someterse al re-
gente para que resolviera el conflicto. Sin em-
bargo, se creyó que debía someterse este punto,
así como la conducta en general del ministerio,
al examen de las diferentes parcialidades de la
mayoría. No necesito decir lo que entonces suce-
dió. Baste recordar que después de repetidas
entrevistas se vino a un aplazamiento. Esta es
la verdad, creyendo yo que no han tenido razón
ni los que han atacado al ministro de Gracia y
Justicia, ni los que han censurado al de Hacia-
enda por una fórmula que no era la suya. No hay
motivo para acusar a nadie individualmente
por una fórmula que fué de conciliación. Y puesto
en claro este hecho, vuelvo al punto en que
me hallaba de la discusión.

He manifestado la manera como el Gobierno
se proponía resolver la cuestión de Hacienda;
pero para esto todo lo que el país tenía derecho a
esperar de las Cortes Constituyentes? Ciertamente
que no; debía esperar aún mayor diamni-
nación en los gastos, y exponer respecto de esto
algunas ideas para que se comprenda todo mi
pensamiento.

Obligaciones generales. El Gobierno había
dicho que traería un proyecto de reforma de re-
tiras y ascensos militares, calculándose que por
este medio y por algunos otros conceptos se pu-
diera hacer una rebaja en esta partida de pesetas
1,800,000.

Ministerio de Estado. En este ministerio se
habían hecho ya grandes rebajas; pero reducen-
do la representación diplomática y aumentando
la consular, se estaba labando que pudiera hacerse
una nueva economía de 250,000 pesetas.

Ministerio de Gracia y Justicia. Además de las
economías que ya se presuponian en las obliga-
ciones eclesiásticas, se podían hacer en las ci-
viles, donde se conservan todavía reformas he-
chas poco antes de la revolución de Setiembre,
en daño de personas determinadas más que en
beneficio de la administración.

Ministerio de la Guerra. Aunque son muchas
las reformas que se han introducido en este mi-
nisterio, todavía creo yo que se pudieran reali-
zar algunas más; pero tratándose de este mi-
nisterio soy más prudente que en los otros, por-
que no olvido que la fuerza pública en la ocasión
presente es la única barrera que podemos opo-
ner a los modernos bárbaros de la civilización.

Por lo mismo no insistiría en reforma que no
fuera del agrado del ministro del ramo, por más
que crea que pudieran refundirse las direcciones
generales de las armas, suprimirse los capitanes
generales de provincia, los segundos cabos y go-
bernadores militares; pero ya que no otra cosa,
consolo refundir en una las direcciones de esta-
do mayor y de ingenieros, la de administración
y sanidad militar, y otras medidas de esta in-
dole, pudiera realizarse una economía de 52,000
pesetas. Otra economía pudiera hacerse en el
Consejo Supremo de la Guerra, en los tribunales
militares de las capitánías generales, en la re-
monta y en el material de ingenieros y de arti-
llería, en todo lo que pudiera alcanzarse una eco-
nomía de 1,200,000 pesetas.

Ministerio de Marina. En este ministerio pu-
dieran hacerse reformas más importantes. En el
Almirantazgo pudiera hacerse una reforma pa-
recida a la del Consejo Supremo de la Guerra,
que proporcionaría una economía de 250,000 pe-
setas; y reducido a 17 el número de buques ar-
mados, que hoy se eleva a 29, pudiera reportar
se otra considerable economía.

En los ministerios de Fomento y Gobernación
no se podía hacer economía importante, porque
la mayor parte de sus servicios son reproductivos
y no es conveniente aminorar su cifra. Por lo
tanto, no se podía hacer más que ciertas asimi-
laciones de servicios, y estas en su mayor parte
se han llevado a cabo.

En Hacienda no se podía hacer mucho más de
lo que había hecho el dignísimo Sr. Figuerola, y
solo en la partida de resguardos se podía hacer
alguna economía, que efectivamente se hizo.

Resultaba, pues, en junto una economía de
11,477,000 pesetas, sin la que ya he indicado de
la organización de algunos servicios, y sin las
que podría producir una buena ley de empleos.
Quedó, pues, el presupuesto reducido a 645
millones de pesetas, y yo le presenté con esta
cifra, creyendo que las Cortes lo harían sería
en todo caso rebajarla, de ningún modo au-
mentarla, porque solo de aquella manera hubieran
cumplido con lo que les exigía el deseo del país
y el estado precario del Tesoro.

Lo han hecho las Cortes? Lejos de eso, el pre-
supuesto que se presentó con 657 millones de
pesetas, ha llegado a 710, sin comprender en es-

ta cantidad los gastos afectos al que fué patri-
monio de la corona.

A petición del orador suspendióse por pocos
minutos la discusión.

Aprobáronse definitivamente las leyes con-
cediendo pensión a los huérfanos del Sr. Castañón,
de cuéntas generales del Estado y sobre recla-
mación al Sr. Bertran de Lis.

El Sr. Ardanaz continuó su discurso acusando
al Gobierno y a las Cortes de haber infringido la
Constitución, lamentándose que mientras el país
sufría y se lastimaba todos los intereses mo-
rales y materiales, no se procura llegar a carar
el período constituyente, eligiendo el rey.

El orador excitó a las Cortes para que llegasen
pronto, pronto a la elección de monarca, tenien-
do en cuenta que había dos candidatos: el uno
que representaba el feliz consorcio de la tradi-
ción y de la revolución; el otro que representa-
ba los principios democráticos, porque era un ho-
nrado hijo del pueblo.

Y terminó excitando a las Cortes para que me-
ditasen sobre los deberes que la salvación de la
patria les imponía.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Señores diputados: ayer tarde tuve el
honor de recibir una carta de mi distinguido y
noble amigo el Sr. Ardanaz, anunciándome que
ayer mismo apoyaría la enmienda que S. S. ha-
bía presentado al articulo de la ley de presu-
puestos. Por la extensión que ayer tuvo el de-
bate, no pudo S. S. hacer la defensa que se dignó
anunciarme: pero confieso que al oír hoy el bri-
llante y profundo discurso de S. S., en el cual
tanto resalta el buen deseo de que se sienta ani-
mado, no ha podido menos de sorprenderme, y
sorprenderme de una manera extraordinaria, el
hecho de que S. S. haya entrado en el fondo de
una cuestión tan grave; porque yo no creo que
soluciones políticas de tal importancia y tran-
sendencia como las que ha presentado S. S. pue-
dan ni deban ser tratadas de esta manera inci-
dental, con ocasión de discutir el articulo de
una ley de presupuestos.

Sin embargo, no me puedo negar a responder
a mi distinguido amigo lo que sea prudente, lo
que sea discreto, sin perder de vista aquel axi-
oma político, aquel principio seguro é incontestable
que S. S. conoce, como lo conocen todos
los señores diputados, de que el hombre de Estado,
el hombre de Gobierno, nunca ni en ningún
caso debe decir nada más, cualquiera que sea la
excoitación que se le haga, y parte de donde quie-
ra, que lo que está en su pensamiento, en su
plan y en la conveniencia de los intereses polí-
ticos que le están confiados.

S. S. ligeramente arriero, más extensamen-
te después, ha traído al debate la cuestión de
rey, concluyendo por tratarla de fondo; pero sin
acritud, como la hace siempre S. S.; con las bu-
nas formas que le son peculiares, y con cierta
benevolencia hacia el Gobierno; pero así y todo,
no ha dejado S. S. de hacer un discurso de opo-
sición, especialmente al ocuparse de las medi-
das del actual señor ministro de Hacienda. No he
de entrar a contestar a S. S. en la parte referen-
te a los presupuestos; de eso se encargará mi
digno compañero el Sr. Figuerola, que lo hará
con la suficiencia y con la claridad que S. S.
acostumbra.

El Sr. Ardanaz se queja de lo que nos queja-
mos todos; se lastima de lo que todos nos lasti-
mamos: de que continuemos en la interinidad, y
a propósito de esto se refirió S. S. a la noche
de San José y a ciertas palabras mías que S. S.
califica de severos cargos; palabras que yo pro-
nuocié invitando a los señores diputados a que
dieran su asentimiento al proyecto que enton-
ces se discutía, porque era indispensable, toda
vez que de su aprobación dependía la vida o la
muerte del Gabinete. Recordaba S. S. que yo
había pedido a la unión liberal un miembro de
su escuela para que viera a ser ministro de
Hacienda y salvara las dificultades de vida o
muerte en que se encontraba entonces el Go-
bierno, y que mis compañeros, como yo, no ten-
dríamos inconveniente, por más que nos fuera
sensible separarnos del Sr. Figuerola, en que vi-
niera a reemplazarlo.

Y decía el Sr. Ardanaz: «Es verdad lo que di-
jo el señor presidente del Consejo de ministros
pero no es una verdad completa. Ciertamente que
a mí mismo me ofreció el señor conde de Reu-
s volver a desempeñar la cartera de Hacienda, si
yo tenía los medios de salvar las grandes dificul-
tades con que se luchaba; pero yo puse una con-
dición, y como el señor conde de Reus no pudo
satisfacerme, no pude yo a mí vez aceptar la
cartera que S. S. me ofrecía. Y la condición que
impuse,—continuaba diciendo el Sr. Ardanaz,—
estaba en armonía con el deseo de todos los espa-
ñoles, es su afán más constante, es la aspiración
más ardiente de todos; desde el más elevado
gran señor, hasta el último habitante de la más
humilde choza, ver con gusto que esa condición
se realizara.»

En el momento de pronunciar estas palabras
el Sr. Ardanaz, el silencio solemne de la Cámara
marcaba bien claramente que estaba ansiosa de
saber cuál era la condición que S. S. había im-
puesto.

Yo mismo, aunque presumía ya a lo que S. S.
iba a referirse, porque recordaba perfectamente
las palabras que se habían cruzado en la confe-
rencia que tuve la honra de celebrar con el señor
Ardanaz; yo mismo, repito, estaba también sus-
penso. Por día habló S. S., y nos dijo que la
condición era el que se le diera rey; y entonces
había una especie de murmullo en la Cámara,
que a mí entender ha querido decir: «Pues es
poco lo que pedía el Sr. Ardanaz, como si el
conde de Reus tuviera los reyes a su disposi-
ción!»

¿Quién duda, señores diputados, que el perío-
do de interinidad que atravesamos es malo?
¿Quién duda, que todos los hombres de Estado,
que todos los hombres políticos, que todos los
buenos patriotas desean salir de este estado de
interinidad? Pero tampoco duda el Sr. Ardanaz,
porque tanto por haber formado parte de uno de
los Gabinetes que he tenido la honra de presidir,
como por las conversaciones que he tenido con
S. S., con quien me honro siempre en conversar
sobre las cosas más serias y profundas, tam-
poco duda S. S. digo, de los inmensos esfuerzos que
yo he hecho para salir de esta interinidad.

¿Tengo yo la culpa de no haber podido reali-
zar los deseos del Sr. Ardanaz, que son los de-
seos de la mayoría de los señores diputados y los
de la mayoría del país? ¿Podrá nunca acúsarme
a mí de esto? Tal vez asoma a los labios de
algun señor diputado resueltamente un sí; tal
vez diga alguno: «¿Si, tú tienes la culpa de que
no hayamos salido de la interinidad?» Pues a eso

sí, que, repito, acaso asoma a los labios de al-
gun señor diputado, respondo yo, puesta la ma-
no sobre mi corazón de hombre honrado, y como
militar que soy, sobre el puño de mi espada,
que no; que yo he hecho todo lo posible para sa-
lir de la interinidad y para traer un soberano a
este país; y si llega un día en que se pueda de-
cir clara y francamente todo lo que se ha hecho
sobre este particular, ya sabrán los esfuerzos de
los distintos Gabinetes que he tenido la honra
de presidir, ó de los que he formado parte; los
esfuerzos que yo personalmente he hecho; y en
la historia de mi vida, si con imparcialidad se
escribe, no se encontrará una página, que yo soy
el más interesado en que no exista, y mucho
más si la interinidad tuviera fatales consecuen-
cias, una página, repito, que diga que pudiendo
yo salvar a mi país de la interinidad, no lo hice,
siendo, por lo tanto, responsable de sus efectos.

La causa del desorden en que vivimos, dice el
Sr. Ardanaz, es la interinidad. Y por cierto que
S. S. ha dibujado un cuadro que, si fuera exac-
to, sería bien triste y desconsolador; pero por
fortuna nuestra, aquí tenemos al Sr. Figuerola,
que no es pesimista como mi distinguido amigo
el Sr. Ardanaz, y él nos dirá que el cuadro que
S. S. nos pintaba es exagerado y que la situación
financiera de España no es tan mala como ha
supuesto S. S.; porque si fuese cierto lo que ha
dicho el Sr. Ardanaz, entonces sí que estaríamos
mal y muy mal, y lo que habría hecho el señor
Ardanaz dibujando ese cuadro somnórida habrí-
a sido imposibilitar más y más la solución que tan-
to desea.

Todos queremos, pues, salir de la interinidad.
¿Cuándo será eso? ¿cómo será eso? ¿cuál será la
solución que las Cortes Constituyentes en su elu-
cida sabiduría determinen? Creo, señores dipu-
tados, que no es este el momento de decirlo; pe-
ro para satisfacer al Sr. Ardanaz, si he de decir
que estoy completamente de acuerdo con S. S.;
que antes que los señores diputados se separen,
es preciso que haya una solución. Dentro de mes
y medio ó de dos meses, las Cortes habrán cum-
plido su misión constituyente; ya no faltará,
pues, más que el coronamiento del edificio. ¿Po-
dremos coronarlo según las aspiraciones del se-
ñor Ardanaz y según los deseos de algunos de
sus amigos los distinguidos miembros de la
unión liberal? No lo sé: no digo que sea imposi-
ble. ¿Podremos realizar el coronamiento de la
obra de manera que satisfaga las aspiraciones
patrióticas de otra parte de la Cámara, de un
grupo importantísimo que se ha dibujado en es-
tos días con más claridad que hasta aquí? Tam-
poco es imposible; pero no sé si podrá realizarse
esa solución.

Lo que sí sé, señores diputados, y lo declaro
en alta voz, y lo digo con la voz varonil que me
ojen los señores diputados, es que yo no me
opongo a ninguna de las soluciones; y a los que
creen que mi conducta prudente y circunspecta
ha enserado intenciones de interés personal, les
digo que se equivocan; que yo no tengo ningún
género de ambición personal; más digo: los que
no me nieguen el buen sentido, han de com-
prender que todo mi interés y toda mi gloria
consiste en poder ofrecer una solución que satis-
fiera a los señores diputados, quedándome yo
como estoy, y aun separándome de este sitio el
día que se crea que ya no soy en él necesario.
Yo no ambiciono nada; yo no quiero nada; si se
dice lo contrario, no hay absolutamente razón
ninguna para tales afirmaciones.

Lo que yo no he querido hacer nunca, y me
propongo persistir en esta conducta, es empujar
una bandera en favor de este ó del otro candidato
para el trono de San Fernando; enarbolar esa
bandera resueltamente, sin conocer previamente
las aspiraciones de la mayoría de los señores di-
putados, y que pareciera esto una imposición.
Por esto desde el primer día expresé con una
frase gráfica que recordará algunos de los se-
ñores diputados que me escuchan, y algún señor
ministro que se sienta ahora en esos bancos y
que entonces formaba parte del Gobierno pro-
visional, porque ya entonces empezó a tratarse esta
importante cuestión; por esto, repito, desde el
primer día significué mi actitud en esta cues-
tión, diciendo que no quería ser batido en ella.

Pues el modo de no ser batido consiste en no
ponerme a la cabeza para guiar la hueste en fa-
vor de este ó del otro candidato; en examinar la
opinión de la Cámara, palisando el latido de las
aspiraciones de cada uno de los señores dipu-
tados; seguir la opinión dominante sin ambición
personal ninguna, y adherirme a la opinión de
los más. ¿Y habrá algún señor diputado que
pueda decir que he hecho mal el presidente del Con-
sejo de ministros en no tomar la iniciativa en fa-
vor de un candidato determinado, puesto que hay
uno que tiene las simpatías de la Cámara, y solo
falta la iniciativa del presidente del Consejo de
ministros y de sus dignos compañeros? Tengo la
seguridad de que no hay ningún señor diputado
que me haga ese cargo, porque todos saben que
no hay ningún candidato que tenga mayoría.

¿Quiere decir eso que hemos de renunciar a la
solución en que tenemos puestos el sentimiento de
la confianza y los deseos todos los hombres
monárquico-constitucionales? ¿Quiere decir que
hemos de renunciar a tener un rey? Ciertamente
que no. ¿He de decir yo aquí con todos sus de-
tales, cuanto he hecho, todo lo que he procura-
do a fin de que pudiera contarse con un candi-
dato digno de nuestras simpatías y respeto, que
aceptara la corona de España si las Cortes se
dignaban hacer ese elevado nombramiento? Teng-
o la seguridad también de que no hay aquí na-
die que exija que yo dé esas explicaciones.

¿Y qué sucedería si yo respondiese a las exco-
itaciones del Sr. Ardanaz? Por cierto que extra-
ño, por lo mismo que conozco la mesura, la pruden-
cia y el aplomo de S. S., que haya lanzado
aquí ese brutote. Sin duda S. S. contaba con
mi discreción; porque de otro modo, yo podría
hacer a los señores diputados ciertas preguntas
que no quiero formular porque no es oportuno
que las haga. Pero ¿qué sucedería si yo contes-
tase a las excoitaciones del Sr. Ardanaz? Que es-
ta importante cuestión se trataría de una mane-
ra inconveniente, porque ya conocen todos los
señores diputados que no puede tratarse de una
manera incidental y a propósito del articulo de
la ley de presupuestos.

Esa cuestión es necesario plantearla de una
manera seria, de una manera formal, de una
manera concreta, y eso llegará, y llegará prun-
to; está traquilo el Sr. Ardanaz, que antes de
que se separen los señores diputados se habrá
plantado y dado solución a esa cuestión, y jo-
rá que acertemos para la felicidad de nuestra
patria!

Se prorogó la sesión.

El Sr. Ardanaz se felicitó de la formal prome-
sa de que antes de separarse los señores dipu-
tados se tratará la cuestión de constitución defini-
tiva del país.
Y se levantó la sesión.
Eran las siete y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE MAYO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

ADHESIONES.

Junta provincial católico-monárquica.—Mur-
cia.—Excmo. señor.—La Junta local de Villa-
nueva, distrito de Cieza con fecha 1.º del cor-
riente, me dice lo que copio:

«Muy señor mío y querido amigo: Esta Junta
local se adhirió al acuerdo tomado el 18 de Abril
último en Vevay, ofreciendo permanecer fiel a
los principios que representa la angusta persona
de D. Carlos de Borbon, sean las que fueren las
alternativas y vicisitudes que ocurran hasta su
legítimo triunfo.—Sirvase Vd. poner en conoci-
miento de la central esta sincera y leal expro-
sion de nuestros sentimientos, mie tras quedan
de Vd. afectísimo y seguro servidor D. B. S. M.
—Alejo de Artiz Moreno.—Pedro Lopez y Lo-
pez.—José Lopez.—Juan Massa.»

Lo que participo a V. E. para los efectos con-
venientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—
Murcia, 3 de Mayo de 1870.—Vicepresidente, el
conde de Roche.—Vicesecretario, José Antonio
Perez.—Excmo. señor presidente de la Junta
central.—Madrid.

Junta provincial católico-monárquica de Pa-
lencia.—Copia de las adhesiones y protestas de
fidelidad al señor duque de Madrid, que hasta la
fecha han dirigido a esta Junta provincial las di-
stintos y locales establecidas en la misma.

Junta de distrito del partido de Frechilla.—
Esta Junta ha acordado manifestar sus senti-
mientos de inquebrantable adhesión al señor du-
que de Madrid con motivo de la resolución acor-
dada en la Junta celebrada en Vevay en 18 de
los corrientes, y para que se sirva comunicarlo
esa provincial a la central, y si conviniere a di-
cho señor duque, hacemos esta manifestación,
en nombre de todos los individuos de dicha
Junta.

Junta local de Cegico de la Torre.—Esta Junta
que al constituirse no tuvo presente otro ideal
más que el de ser defensor del sacrosanto lema de
Dios, Patria y Rey, manifiestan una vez más su
inquebrantable unión a tan sagrados principios,
y hacen suyo lo manifestado por esa a la central
en la fecha de 23 del presente, viendo con sumo
agrado el Consejo unánime de la gran reunión de
Vevay ante la angusta persona de D. Carlos.—Lo
que tenemos el honor de comunicar a Vds. por
si lo quieren hacer público.

Junta local de Aguilar de Campoo.—Esta Junta
reitera su adhesión con todas sus fuerzas y re-
cursos legales a la angusta persona del señor don
Carlos de Borbon, nuestro legítimo Rey protes-
tando fidelidad inquebrantable a los principios
que simboliza.—Sirvase Vd. participarlo así a
esa Junta provincial, a fin de que se digna ele-
varlo a conocimiento de la Central para los efec-
tos consiguientes.

Junta local de Nogales de Pisuegra.—Esta Jun-
ta pone en su conocimiento su completa adhesión
y fidelidad a la angusta persona de D. Carlos de
Borbon (Q. D. G.).

Junta local de Villanueva de Cerrato.—La lo-
cal de este distrito municipal ha acordado ma-
nifestar a Vd.; para que se digna ponerlo en co-
nocimiento de la Central (suplicándole su tras-
misión), que se adhiera unánimemente al Consejo
emitido en la reunión magna celebrada en Vevay
el 18 de Abril último ante la angusta persona de
D. Carlos VII, único legítimo Rey de España,
protestando pura y firme adhesión a los princi-
pios que simboliza.

«Son copia de los originales que quedan archi-
vados.—Palencia, 5 de Mayo de 1870.—El presi-
dente, Atanasio Pinacho.—El secretario, Leo-
nardo Campo.»

Junta católico-monárquica del distrito de Ca-
lamocha.—Esta Junta se asocia a la manifesta-
ción de adhesión y respeto que por la Junta
central se dirigió al señor duque de Madrid, con
mot

benicarloneses, reiteran su firme adhesión al señor duque de Madrid.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Benicarlón, 3 de Mayo de 1870.—Ramon Pitarch.—Mariano Gibergera.—Excmo. señor presidente de la Junta central.—Madrid.

Señor conde de Canga Argüelles.—Muy señor mío: Los señores que componen la Junta local que tengo el honor de presidir, se adhieren en todas sus partes a lo acordado por la junta general celebrada el día 18 del pasado Abril, relativo a la dimisión aceptada del conde de Morella.—Quedando con el mayor entusiasmo en la causa de D. Carlos VII.—San Jorge del Maestrazgo, 3 de Mayo 1870.—El vicepresidente, Bautista M. Estelle.—El secretario, José Bautista Pavia.

Junta católica-monárquica de Caba.—Provincia de Córdoba.—Señor conde de Canga Argüelles.—3 de Mayo 1870.—Esta junta, y todos cuantos concurrieron a constituir la, acordaron por unanimidad manifestar a esa superioridad su inquebrantable adhesión a nuestro Rey don Carlos VII.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Fernando Reyes.

Junta provincial católica-monárquica de Guadalupe y Mayo 5 de 1870.—Excmo. señor presidente de la junta central.—Esta junta ha tenido el placer de recibir comunicaciones de la directiva del círculo católico-monárquico de Sigüenza; de la del distrito de Pastrana, y de las locales de Tandilla, Almaguera, Villanueva de la Torre, Raquilla, Piqueras y Mesones, añadiéndoles sus individuos, con toda la efusión de su alma, a lo acordado en la reunión celebrada en Vervey el 18 del mes anterior, ante la augusta persona de D. Carlos de Borbón.—Lo que tenemos el gusto de participar a V. E. para lo que estime conveniente, desiendo se publiquen las expresadas adhesiones en los periódicos de nuestra comunión.—Vicente Bonfante.

Junta católica-monárquica de la provincia de Burgos, 4 de Mayo de 1870.—Excmo. señor marqués de Villadarias.—Muy señor nuestro: Esta junta provincial, por sí, en representación de las de distrito y locales aprobadas, y haciéndose eco de cuantos en esta provincia profesan las ideas católicas-monárquicas, ha acordado hacer pública su unánime adhesión y su inquebrantable fidelidad a los principios de Religión, Patria y Rey, que simboliza y representa la augusta persona del señor duque de Madrid.—Con tan grato motivo para nosotros, nos repetimos con mayor consideración atentos y seguro servidor Q. B. S. M.—El presidente, Ciriaco Rodríguez de Ossio.—El secretario, Eusebio del Rey.

Junta católica-monárquica electoral carlista de la provincia de Salamanca.—La Junta del distrito de Ledesma, en comunicación del 2 del corriente, nos dice lo siguiente:

«La Junta del distrito de Ledesma, por sí, y competentemente autorizada por las locales del partido, acordó en sesión celebrada en el día de ayer, se manifieste su unánime y constante adhesión a la augusta persona de D. Carlos de Borbón y Austria y Este, aceptando los firmes e indestructibles principios que simboliza, estando dispuestos a cooperar a la inquebrantable unión del partido.—Sirvase Vd. hacer así presente a la Junta Central.—Dios guarde a usted muchos años.—Ledesma, 2 de Mayo de 1870.—El presidente, Manuel Castro.—El secretario, Leopoldo Mata.—Señor presidente de la Junta provincial de Salamanca.»

Lo que trascrito a Vd. para los fines consiguientes.—Dios guarde a V. muchos años.—Salamanca, 5 de Mayo de 1870.—El vicepresidente, Juan Lamamie de Claire.—El secretario, Lorenzo Mellado.—Señor presidente de la Junta Central de Madrid.

Junta católica-carlista del distrito de Alcega.—Esta Junta, en reunión extraordinaria del día de hoy, ha acordado hacer pública su adhesión de fidelidad a la real persona de D. Carlos de Borbón y de Este, y para lo cual tiene la honra de elevar a sus reales pies, por conducto de esa Junta provincial, el telegrama siguiente.

Vervey La Tour de Petit-maison Faras.—Alcega 28.—Señor duque de Madrid.—Junta de distrito y carlistas de Alcega, reiteran su firme adhesión.—Renart.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Alcega y 28 Abril de 1870.—El presidente, José Renart.—El secretario, Antonio García.

Pase a la Junta central según lo acordado.—El vicepresidente, Rojo.

Junta del distrito católico-carlista de Chelva.—En sesión extraordinaria del día de ayer, esta Junta acordó por unanimidad su firme y constante adhesión a D. Carlos de Borbón y de Este, y los principios proclamados por el mismo en la Junta de Vervey celebrada el 18 del último Abril.—Igual adhesión nos comunica, con fecha 30 de dicho mes, la Junta local de Villar del Arzobispo.—Adjunto remitimos a Vd. un telegrama dirigido al señor duque de Madrid, al cual esperamos lo participará Vd. a la Junta central.—Dentro de breves días remitiremos las cantidades recaudadas en esta población como donativo a los presos carlistas, y tan luego se reciban los de los pueblos que se han invitado, se remesará igualmente.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Chelva 3 Mayo 1870.—El presidente, Andrés Bonet.—El secretario, Vicente Lloria.—Señor presidente de la Junta provincial de Palencia.

Pase a la Junta central según lo acordado.—El vicepresidente, Rojo.

Junta católica-carlista del distrito de Requena.—En sesión de ayer acordó esta Junta mandar un parte telegráfico a nuestro dignísimo rey don Carlos VII, manifestándole nuestra constante adhesión a su persona que es el verdadero símbolo que representa nuestra causa.—Lo que tenemos el honor de participar a esta Junta provincial para su conocimiento.—Requena, 2 de Mayo del 70.—Gregorio de Medrano.—Andrés González.—Señor presidente de la Junta provincial católica-carlista de Valencia.—Pase a la Junta central según lo acordado.—El vicepresidente, Rojo.

Los individuos componentes, la Junta carlista de esta población reiteramos adhesión entusiasta a nuestro rey D. Carlos VII, y nos asociamos al Consejo asistido en Vervey en 18 Abril último.—Esperamos se transmita a la Excmo. central, si le place, para su conocimiento.—Somos de V. E. afectísimos que B. S. M.—Castrejón, 3 de Mayo de 1870.—El presidente, Pedro Bisquet.—El secretario, Pascual Benavent.—Excmo. señor presidente de la Junta provincial.—Pase a la Junta Central según lo acordado.—El vicepresidente, Rojo.

Publíquese, de orden del señor presidente.—El secretario, conde de Canga Argüelles.

NUEVAS DECLARACIONES.

Después de haberse esperado con ansia la llegada del Sr. Olózaga a Madrid, cuyo concurso en opinión de algunos iba a ser eficazísimo para la resolución de las graves cuestiones pendientes, resulta ahora, al decir de algunos periódicos, que la venida del embajador del Gobierno revolucionario en París no va a influir ni poco ni mucho en la marcha de la política. Ni se ha celebrado

siquiera el gran Consejo de ministros que, según se había anunciado, debía celebrarse ayer.

Pero en cambio el general Prim hizo ayer en las Cortes declaraciones importantes, muy importantes, si nos hemos de atener a *La Correspondencia*, que en uno de sus párrafos finales de la edición de ayer, nos decía con gran entusiasmo que el presidente del Consejo de ministros había declarado solemnemente que no es imposible para ella la solución monárquica que desean los diputados de la unión liberal ni la de otro grupo importante de la Cámara (los esparteristas sin duda), que S. E. no tiene aspiraciones ni ambiciones personales, y que antes de dos meses se habrá abordado la cuestión de monarca.

Respiremos y meditemos.

¿Por qué tiene el general Prim tan especial cuidado en repetir, venga o no venga a pelo, que él no tiene aspiraciones ni ambiciones personales? ¿Y por qué repite con frecuencia que él no ha de ser vencido en la cuestión de monarca en la cual quiere ir siempre a la cola de la mayoría? Que una vez para contestar a las malévolas suposiciones de los periódicos de oposición dijera el general Prim que él no piensa en ser rey, ni emperador, pase; pero que sin venir a cuento nos lo esté repitiendo un día y otro, créanos el general Prim, no es demasiado tranquilizador.

Nosotros somos los primeros en respetar la palabra del general Prim; nosotros somos los primeros en creer, puesto que así lo dice S. E., que no tiene aspiraciones ni ambiciones personales; pero es el caso que no faltará quizá quien encuentre algo inconciliable los dichos del general Prim con sus hechos, y a llamar sobre esto la atención del presidente del Consejo de ministros tienden nuestras palabras.

Recuerde el general Prim que al abrirse las Cortes en el mes de Octubre último y expresar algunos diputados su opinión de que debía procurarse poner término inmediatamente a la interinidad, dijo S. E. que ese era también su deseo y que no pasaría mucho tiempo sin que se tratara de ese asunto. Cumplió en efecto su palabra el general Prim, pero ¿de qué manera? Proponiendo una candidatura que desde que fué conocida fué rechazada por el país, rechazada por la mayoría de los diputados y rechazada, finalmente, por el mismo interesado. Se equivocó evidentemente el general Prim, porque es claro que si él hubiera sabido que su pensamiento no tenía probabilidades de éxito, no hubiera hecho perder al país y a las Cortes un tiempo precioso.

Pero fracasa la candidatura del duque de Génova y por el pronto el general Prim lejos de desistir al parecer de su propósito de poner cuanto antes fin a la interinidad, contesta resuelto a los republicanos que querían convencerle de que era imposible toda solución monárquica: «Aún me quedan siete candidatos.» Y cuando todo el mundo esperaba que el Gobierno presentase una nueva candidatura, el general Prim declara en las Cortes que no quiere ser vencido en la cuestión de monarca, lo cual equivale a decir: «Yo me cruzo de brazos; hagan los diputados lo que les parezca más conveniente; planteen ellos la cuestión de monarca, presenten candidatos y yo veré lo que decide la mayoría para agregar mi voto al suyo.»

¿Corresponde semejante conducta a un verdadero deseo de constituir definitivamente el país? A no mediar la palabra del general Prim que nos aseguró lo contrario a principio de otoño, ¿no creería todo el mundo que el presidente del consejo de ministros tiene interés en que por ahora continúen las cosas como están? Porque ello es cierto que nadie puede acostumbrarse a la idea de que en un Gobierno parlamentario y sobre todo con unas Cortes en que están divididas las opiniones hayan de ser los diputados los que tomen la iniciativa en una cuestión tan trascendental como la elección de monarca, asunto en el que por otra parte no puede prescindirse enteramente de las potencias extranjeras cuya opinión solo el Gobierno puede conocer.

La conducta, pues, del general Prim no conviene del todo con algunas de sus declaraciones, y sería preciso que diera explicaciones más amplias para que todo el mundo le entendiese. De otro modo no evitará el presidente del Consejo de ministros que sus adversarios se complazcan en esparcir por ahí ciertas especies fundadas en hechos insignificantes, y que el vulgo crédulo acoge fácilmente con daño hasta cierto punto del gran prestigio y de la inmensa popularidad que ha sabido adquirir el general Prim.

Entre tanto, las seguridades que dé el general Prim de que antes de tal o cual tiempo se planteará la cuestión, no pueden tranquilizar a nadie, y lejos de eso producen mayor confusión en los ánimos rectos e imparciales. Si el general Prim se abandona enteramente a las Cortes en la cuestión de monarca, ¿qué fundamento tiene para creer que esta cuestión se tratará antes de dos meses? Y ¿quién puede calcular cuál será la situación de la Cámara y la situación del país en estos dos meses?

Un poco arriesgado es el aplazar las cuestiones, aunque sea por un término breve; algo de optimismo hay en suponer que lo que no se ha podido hacer en veinte meses se puede conseguir precisamente cuando el desaliento ha llegado a su colmo, y cuando el fraccionamiento de las Cortes es tal, que el mismo general Prim ha tenido que decir que con ellas no se puede gobernar.

Una pregunta para concluir. Aunque *La Correspondencia* y otros periódicos dicen que el Sr. Olózaga no ha traído nada, y que nada nuevo resultará de su viaje, ¿podrá asegurarse que no sea hija de las noticias que haya traído el Sr. Olózaga de las Tullerías la declaración hecha por el general Prim, de que antes de dos meses se abordará la cuestión de monarca, por más que distemos un poco de creer que el anuncio del general Prim se realice?

La unión liberal se ha propuesto decididamente presentar batalla al Gobierno en todos los terrenos, acosándole con maña y habilidad por todas partes, obligándole a descubrir sus flancos y sembrando la división y desconfianza en las huestes que capitanea el general Prim. No había más que echar ayer una mirada por la mayoría radical, para comprender la honda mella que había producido el discurso del Sr. Ardanaz, contra el que de mala manera disimulaban su encono los cimbrios y progresistas.

No se ocultaba, ciertamente, a la unión liberal la rudeza de los ataques que su campión dirigía al Gobierno, bien que este protestaba de que no hacía la oposición. El Sr. Ardanaz quería pasar como amigo, y que sus terribles cargos se tomaran como cariñosas advertencias, esperando tal vez que le diera las gracias el Gobierno al sentirse derrotado y humillado, si es que tanto lograban los esfuerzos unionistas.

La cuestión de Hacienda era el objeto del debate: el presupuesto de gastos dió pretexto al Sr. Ardanaz para combatir todo el actual sistema de gobierno, el estado económico como el político, la interinidad como la falta de soluciones en la mayoría. Mas el Sr. Ardanaz que fué brevemente ministro de Hacienda con el general Prim, dijo que iba únicamente a recordar lo que él había hecho comparándolo con el presupuesto de Figuerola, para que el país juzgara.

Por esto empezó efectivamente, encareciendo la apremiante necesidad de nivelar el presupuesto, rebajando los gastos, sin acudir a empréstitos, porque aumentan espantosamente la deuda y hacen que los déficits no puedan cubrirse nunca. En esta parte el Sr. Ardanaz hizo consideraciones muy atendibles, censurando merecidamente el sistema ruinoso seguido por el señor Figuerola; pero, como hemos dicho, no era este, aunque lo parecía, el objeto principal de su discurso.

El Sr. Ardanaz hizo la apología de la unión liberal, diciendo que tiene y ha tenido soluciones prácticas y aceptables para todos los problemas, culpando al general Prim y a los radicales del malestar de España, por no haber aceptado estas soluciones. Hasta indicó el Sr. Ardanaz que la unión liberal hubiera salvado la Hacienda, prestándose a dar un ministro al general Prim, negando de este modo la afirmación del presidente del Consejo, de que no había partido que le diera ministro de Hacienda.

Pero la unión liberal imponía una condición, y esto es lo que quería hacer resaltar el Sr. Ardanaz; la elección de rey; condición que no aceptó el general Prim, de lo cual se valió el diputado unionista para combatir la interinidad, considerándola como causa de perturbación y ruina, y a los radicales, por oponerse a las soluciones de la unión liberal sin tener otras con que sustituirlas.

Y aquí estuvo la habilidad del Sr. Ardanaz, que no sabemos, sin embargo, si producirá los resultados que la unión liberal se propone; bien que el general Prim, cayendo en el lazo, soltó la lengua más de lo que convenia a los radicales. Espliquémonos.

Corren vientos anti-montpensieristas. Dícese con insistencia que Olózaga spyea, de acuerdo con el Gabinete de las Tullerías, la idea de declarar al duque de Montpensier incapaz para el trono. Tal parece ser una de las sabias resoluciones que trae de París el patriarca del progreso. Añádese que quiere también la regencia con atribuciones, ya del general Serrano, según unos, ya de Espartero, según otros, dejando por ahora la cuestión de monarca. Todo esto y algo más se murmura; pero lo indudable es, que gana terreno la idea de excluir a Montpensier de entre los candidatos a la corona.

Ahora bien, la unión liberal quiere evitar esto; por lo menos pretende parar el golpe y ganar tiempo, y a esto se dirige, a nuestro entender, el discurso del Sr. Ardanaz, y a esto se dirige la actitud de los unionistas. El Sr. Ardanaz pedía ayer soluciones a los radicales, diciendo que la unión liberal no se opondría a ellas, pero reclamando la misma buena voluntad de los radicales, para el caso en que no teniendo, las presentarán

los unionistas. Con esto, secundado por las declaraciones y actos de sus amigos, el señor Ardanaz intentaba, por una parte, evitar la declaración que amenaza al duque de Montpensier, y por otra, hacer pensar a los radicales que la unión liberal no pondrá obstáculos a esos proyectos de regencias que se suponen patrocinados por ellos.

Los radicales, sin embargo, como todo el mundo, conocen a los unionistas y saben el valor que tienen sus promesas, sus buenas disposiciones y su sinceridad. Esto no quita, para que, efectivamente, la unión liberal acepte todo aquello con que pueda medrar y llegar a ejercer el mando, que es el objeto de su insaciable ambición.

El general Prim, según hemos dicho, cayó en el lazo tendido por el Sr. Ardanaz, y al contestarle hizo declaraciones que disgustaron a los anti-montpensieristas. Como él había sido culpado por el diputado unionista de que continué la interinidad, quiso librarse de esta inculpación, y al efecto, reconoció que la interinidad es mala y dijo que desea salir de ella, añadiendo, «con voz fuerte y la mano puesta sobre su corazón como hombre honrado, y como militar en el puño de su espada» que no tiene ambición personal alguna y que ha hecho todo lo posible por encontrar rey. El general Prim, además, repitió que en la cuestión de monarca quiere ir a la cola de la mayoría, no pudiendo enarbolar bandera por ningún candidato, por no conocerse la voluntad de las Cortes, y declaró que, por su parte, no se opondrá a ninguna solución; ni a la que desea otro grupo de la Cámara, es decir, ni a Montpensier, ni a Espartero.

Esta declaración del general Prim, ¿influirá en la proyectada proposición para incapacitar a Montpensier? Cuando se presente a las Cortes, que acaso se presentará hoy, ¿no se apoyarán los unionistas en las palabras del general Prim, para que no se resuelva previamente la cuestión de monarca en sentido negativo al duque de Orleans? El general Prim diciendo que no se opondrá a la solución deseada por los unionistas, ¿podrá aceptar la proposición de los radicales? En una palabra, después de lo que dijo el general Prim se declarará incapaz al duque de Montpensier para rey de España?

No lo creemos inverosímil: los unionistas harán todo lo posible para que el general Prim se oponga a semejante proposición, pero también este podrá decir que siendo la voluntad de la mayoría, la tiene que acatar sumiso, porque a ello le obligan sus declaraciones respecto a la cuestión de monarca, y en este caso queda el campo libre a las soluciones interinas de Olózaga.

La política, en suma, se enmaraña; pero tal vez esto hará que se despeje pronto. Acaso la regencia con atribuciones, que según parece patrocinan el primer antídoto, vaya abriendo camino a la restauración alfonsina.

Algo hace sospechar de esto también la actitud de los unionistas, que efectivamente hacen poca guerra a esa regencia. Ellos quisieran a Montpensier, pero se quedarían muy contentos con el príncipe Alfonso.

Grave es el artículo primero de fondo que *La Política* escribe anoche con el título de «¿Estará escrito?»

Comienza recordando una conversación que el autor del artículo tuvo con el señor Olózaga en París antes del movimiento revolucionario de Setiembre. El Sr. Olózaga se mostró entonces seguro de que la revolución triunfaría sin obstáculos porque la dinastía de doña Isabel II había perdido el apoyo de los liberales y no había conquistado el de los verdaderos conservadores. Describe luego la admiración que el autor sintió por el Sr. Olózaga al ver exactamente cumplidos sus vaticinios y viene en seguida a tratar de la llegada a Madrid de este personaje, llegada que, según parece, tiene por objeto consolidar la interinidad haciendo efectiva la honorífica regencia del duque de la Torre.

Esta solución, al decir de *La Política*, agrada a republicanos, carlistas y cimbrios, pero sobre todo a los moderados.

«Y los moderados, ¡ah! los moderados, termina diciendo el periódico unionista, son los que dominan con la voz de trueno de su alegría todo este desconcierto de exclamaciones. Los moderados dicen: ¿Qué gran hombre es ese Napoleón III? ¡Ved como el Olózaga senil, parisense, sibarita, imperialista, bonapartista y decadente, saca con mano maestra, como de una hermosa crisálida, al Olózaga inesperado, increíble, chasqueado y mistificado a su pesar, al Olózaga bonibonico! ¡Ved Olózaga que viene impregnado de los mandatos, vulgo consejos, del moribundo César, a prorogar indefinidamente la interinidad, ese Olózaga, ese mismo, es el primer partidario de Alfonso XIII! ¡Néicos revolucionarios; liberales néicos! ¿por qué no lo conocéis así? ¿Por qué no comprendéis, ¡oh incrédulos que estáis, sin duda, providencialmente escritos en la historia! ¡Ah! sí, escrito estaba: ¡la restauración será obra, explicación y hechura del hombre infame que derribó a Isabel II!»

La Política concluye con estas palabras, un si es no es fatídicas, que copiamos en la misma forma que tienen en el original:

«¿Estará, en efecto, escrito?»
Con este artículo de *La Política* en que claramente se ve los temores del montpen-

sierismo a una restauración alfonsina hecha por el Sr. Olózaga, por el hombre cuyo odio al trono de Isabel II ha llegado a ser hasta proverbial, coincide otro artículo de *La Época* de anoche en que, quizá con más vigor que nunca y hablando precisamente de la llegada del Sr. Olózaga, se levanta la bandera de D. Alfonso, abigarrada con los símbolos del derecho y los de la revolución.

Para *La Época*, que ha sostenido no ser definitiva la solución del príncipe Alfonso, este niño puede unir lo pasado con lo porvenir, trayendo la fuerza del derecho juntamente con la del reconocimiento de los hechos consumados por la revolución. Teoría absurda, que no sabemos cómo pueda ser defendida sinceramente por quien conoce que para la revolución no hay más derecho que la soberanía nacional, y que esta fuerza y la del derecho legítimo se repelen y se anulan mutuamente.

Nosotros deducimos de esos dos artículos que el Sr. Olózaga ha traído, en efecto, algo favorable a la candidatura de D. Alfonso y que los tres famosos ¡jamás! del siempre consecuente general Prim, están a punto de convertirse en alguna vez.

Progresistas burlados, f.derales escarnecidos, montpensieristas menospreciados; ¿qué pensáis de esa gran indignidad que se está elaborando por los que tanto os halagaron no hace todavía dos años? ¿Vais a tolerar vuestra deshonra, entregando el poder en manos de un Lersundi y saludando como rey de España al jóven príncipe sobre cuya frente habeis arrojado tanto cieno? ¡Ireís a caer de rodillas, vosotros, altivos revolucionarios, soberbios libertadores, ante el ex-paje de José Bonaparte, ante el marqués de Miraflores convertido en jefe civil del partido alfonsino liberal-conservador-chuchumeco!»

¡Digno fin sería éste, por cierto, del ignominioso principio de esta ignominiosa y miserable revolución!

Consoladoras son las noticias religiosas que tenemos de los Estados Unidos. El santo Concilio del Vaticano vá produciendo sus efectos naturales aun antes de concluir sus sesiones: motivo tienen los protestantes para clamar contra la augusta Asamblea. A pesar de las amenazas de estos desdichados satélites del error, los católicos de la América del Norte siguen sin miedo el camino que la Iglesia tiene trazado a sus hijos, y cada día son más numerosas las conversiones de las personas más notables por su instrucción y de los hijos del pueblo, notándose estas menos frecuentes entre la clase media, cosa que no ha de chocar, si se considera que estos buenos ciudadanos están entregados al culto del Dios Mammon y tienen fija toda su atención en los negocios materiales. Muchos ministros protestantes se han convertido al catolicismo, y entre otros citaremos al doctor Stones, que el día de la Inmaculada Concepción abjuró sus errores y se está preparando para recibir las órdenes sagradas. En Chicago, el doctor Everts ha abandonado la secta de los baptistas, exhortando a sus antiguos compañeros, al tiempo de despedirse de ellos, a que abandonasen sus errores, y añadió que la educación sin religión es mil veces peor que la ignorancia completa.

Los periódicos han tomado filosóficamente el partido de tener paciencia, porque otra cosa no pueden hacer, al ver la actitud de los Obispos americanos en el Concilio, y la calma solemne con que en esta santa reunión se procede, lentitud que tienen todas las cosas duraderas, y que los desorienta por completo. Toda la confianza que tenían en su liberalismo, en su elasticidad de las ideas, etc., etc., se han desvanecido como humo con la firme y autorizada palabra de monseñor Spalding, Arzobispo de Baltimore, de cuya notable carta ya hemos dado cuenta a nuestros lectores. La inmensa mayoría de los Obispos de los Estados Unidos se ha unido a este sábio Prelado; y si todos no dan un voto decisivo en todas las resoluciones conciliares, es seguro que aceptarán las decisiones del Concilio.

D. Juan Prim, que a sí mismo se llama modestamente el conde de Reus, volvió ayer a poner «la mano sobre su corazón de hombre honrado» y como militar que es, «sobre el puño de su espada» para asegurar que no había puesto obstáculo ninguno a la solución de la interinidad.

También puso la mano sobre la cruz de su espada, cuando se cubrió de Grande, jurando defender el trono y la persona de doña Isabel de Borbón, y el juramento se lo llevó el aire. Verdad es que la espada tampoco salió de la vaina para derribar el trono; pero no fué esto debido sino a la esquisita prudencia del bravo marqués.

De todo lo cual se deduce que esas posturas de mano sobre el corazón y sobre el puño de la espada (de Bernardo?) deben ser resabios de primer actor de teatro casero, si por ventura ha ejercido este importante cargo alguna vez el ilustre conde de Reus.

El Sr. Villavicencio presentó en la sesión de ayer una exposición de varios maestros de Granada pidiendo que se les permita

cerrar las escuelas, porque privados de sus mezquinas dotaciones, se ven en la necesidad de dedicarse á otros trabajos para subsistir.

No hay palabras con que comentar este triste y elocuente suceso. La ilustración alcanzada por los españoles desde la revolución de Septiembre es digna de la España con honra que nació en Cádiz. Son millares las escuelas cerradas desde la revolución, y siguiendo las cosas así, se cerrarán todas.

En cambio el Sr. Echegaray pasea nuestras provincias, recibiendo obsequios y banquetes oficiales, en los que probablemente gastarán los ayuntamientos lo que bastaría para remediar las graves necesidades de los infelices maestros; pero ¿quién se asusta por tan poca cosa? El Sr. Echegaray, proveyendo á todo lo que pueda ocurrir, ha mandado enseñar la Constitución á los niños, y con esta agradable tarea distraerán dulcemente el hambre los profesores de primera enseñanza.

Teniendo la Constitución en las escuelas, ¿qué maestro se atreve á quejarse? De fijo que son reaccionarios los de Granada, que se proponen cerrar los establecimientos que están bajo su cuidado.

Así lo pensará el Sr. Echegaray; y los pobres maestros, en castigo de su poco afecto á la deliciosa Constitución, sacarán de sus reclamaciones lo que el negro del sermón.

Parece que la candidatura de Espartero ha tomado incremento en la mayoría de las Cortes desde que ha venido el Sr. Olózaga.

Lo gracioso del caso es, que el Sr. Olózaga no ha podido ni puede ver á Espartero. De modo que el Sr. Olózaga ejerce tal influencia en los revolucionarios que ha bastado su llegada para aumentar las simpatías de su enemigo.

¡Cuidado si es popular el Sr. Olózaga hasta entre los suyos!

El general Prim ha insistido en que no suelta la cola de la mayoría ni á tres tirones.

Pero según parece, la mayoría ha comenzado á menear la cola para desahogar el importuno apéndice que le ha salido desde la derrota del genovés.

Un consejo del Sr. Olózaga al general Prim.

—General, es necesario que se declare Vd. independiente de la mayoría.

—¿Cómo, señor embajador?

—Cortándole la cola.

Para lo cual dices que el Sr. Olózaga trae unas tijeras alfonseñas que le ha regalado el Sr. D. Luis Bonaparte.

Los representantes de los periódicos republicanos publican un manifiesto en que declaran que no hay más que una división aparente entre federales y unitarios, y que unos y otros forman compactos en las filas del partido republicano universal.

Aconsejan los medios pacíficos para lograr el triunfo y condenan toda tendencia anárquica y demagógica como contraria al partido republicano español.

Esto prueba el estado deplorable en que se encuentra este partido.

No puede apelar á las armas, por las convincentes razones que indicaban los emigrados de Portugal. De modo que si no logra que emigren también los quintos que pide D. Juan Prim para su uso particular, el partido republicano morirá en cuanto haya un poco de orden en España.

Todas las noticias que anoche publica *La Correspondencia* sobre los graves problemas políticos que debían resolverse ayer por los consejos del Sr. Olózaga, se reducen á decirnos:

Que después de sesión se reunieron en Consejo los ministros como casi todos los días, y no había por lo tanto el gran Consejo que anunciaban los periódicos de la mañana.

Que el Sr. Olózaga sale hoy para París en el tren expres.

Que hoy almorzarán con el regente el señor Olózaga.

Que hoy ha conferenciado dicho señor con el señor ministro de Estado.

Y que el domingo próximo tendrá lugar una reunión de todos los radicales, en la cual se tratará de las diferentes cuestiones que han entablado las buenas relaciones que existían entre los progresistas y demócratas, y ver de buscar un medio conciliatorio, y que después de esta reunión se convocará otra, á la que asistirán todos los monárquicos.

Y para esto, preguntarán nuestros lectores, se ha hecho emprender un viaje al embajador de España en París, abandonando su importante cargo? Pues ahí verán Vds.

Pero no hay que desalentarse, porque si el banquete diplomático que espera en París al señor Olózaga le obliga á marcharse, dejando esto tan embrollado como estaba, ¿es casi seguro así lo declara por último el diario noticioso, que don Salustiano Olózaga regresará pronto á Madrid para tomar parte en las importantes deliberaciones que han de preparar las soluciones á que el Gobierno y el país aspiran.

Lo cual, por de pronto, equivale á decir: «Ahí queda eso.»

La misma ignorancia que hay en el salón de conferencias sobre las soluciones atribuidas al Sr. Olózaga, prueba la exactitud de nuestras noticias de que solo para ser consultado se le ha impuesto la molestia de un largo viaje.

Indudablemente el Sr. Olózaga está animado de sentimientos conciliadores y no oculta que la diplomacia europea no ve desahucio posible para

la cuestión española, mientras la candidatura del duque de Montpensier—imposible se la llama en Europa—está atravesada en el camino.

Pero el Sr. Olózaga se muestra cauto y no quiere aparecer, según la frase feliz de un ingenioso escritor y hombre político, como portador de la Estrema-Unión para un enfermo, cuyo nombre será conocido por las esquelas.

Aun no tenemos seguridad de que hoy se celebre el Consejo de ministros, pero en el primero que haya habrá de darse cuenta del movimiento creciente que se observa en favor de la candidatura del duque de la Victoria para regente único. Ni Montpensier ó Espartero para ocupar el trono, ni la regencia trienal ó de mayor plazo para Serrano ó Prim, ni la candidatura de Aosta, ahora patrocinada por Nigra, obtendrán gran votación en esta Asamblea, cuya descomposición es tal, que pudiera repetir el espectáculo de las incompatibilidades al votar una nueva organización del poder ejecutivo; en este concepto, hay muchos que vuelven los ojos al ilustre veterano de Logroño para integrarle en la autoridad de que sus propios amigos le desposeyeron en 1843.

Claro es que esta tendencia ni puede parecer definitiva, ni estar exenta de las variaciones constantes de nuestra atmósfera política; pero la consignamos como uno de los fenómenos del día.

Leemos en el mismo periódico que ayer debía celebrarse la reunión de notables de los tres partidos con quienes el Gobierno ha de conferenciar sobre la situación política. El general Prim, entretanto, celebraba frecuentes entrevistas con el Sr. Olózaga, á quien visitó otra vez por la mañana.

El Sr. Moret, ministro de Ultramar, en su reunión de anteaño con los diputados puertorriqueños parece que les pidió que cada uno le indicase por escrito su opinión sobre determinados puntos, con objeto de inspirarse en el parecer que resulte de la mayoría de estos informes. Algunos de dichos señores diputados han dado ya su dictamen, entre ellos el Sr. Padial, que, según dice un periódico, manifiesta respecto á economías en los gastos públicos, que sólo las diputaciones provinciales podrán con más acierto hacer lo que convenga, siendo peligroso y quizá contraproducente todo otro procedimiento, y respecto á política, que se den á los puertos ríquenos garantías individuales para que no sean perseguidos por sus opiniones en virtud solo de convicción moral de las autoridades, habiendo jueces y audiencias que pueden hacer justicia.

Según escriben á un periódico, había llevado el 29 del pasado á Zaragoza el Sr. Puig y Llaó gozosa, á quien se hizo un caloroso recibimiento en la estación del ferrocarril.

A la fecha citada, no había podido lograr que el gobernador de la provincia, Sr. Arderius, le otorgara permiso para celebrar una reunión, á la cual debían asistir los comerciantes é industriales.

Dice un periódico que mientras no se haga la ley especial sobre incompatibilidades, regirá la que hizo la unión liberal.

Por el ministerio de Hacienda se han dado las instrucciones convenientes al gobernador de Pontevedra para la debida seguridad de los valores que corresponden al Tesoro y de los objetos artísticos y arqueológicos que puedan encontrarse á consecuencia de los trabajos que se están ejecutando para la extracción y salvamento de los valones sumergidos en la bahía de Vigo en 1702.

Por falta de precauciones no ha de quedar.

Según dicen algunos periódicos de anoche, parece que se acata de dar á los generales Lerzundi y San R man un término de quince días para que se presenten en Madrid, donde tienen señalado su cuartel.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Tres pagas se adeudaban á los médicos y cirujanos de la beneficencia municipal de Madrid cuando el Sr. D. Manuel María José de Galdo se hizo cargo de la presidencia de este municipio, merced á la penuria de los fondos municipales. Hoy tenemos la satisfacción de consignar que dichos beneméritos profesores están al corriente en el percibo de sus haberes.»

Si esto no es hacer un cargo indirecto al anterior presidente del ayuntamiento, no lo entendemos.

El Sr. Ruiz Zorrilla tampoco asistió ayer á la sesión.

El Sr. Useletti de Ponte, íntimo amigo del general Prim, ha hecho fijar en las esquinas una hoja abogando por la continuación en la regencia del general Serrano, con todos los atributos del monarca.

Ayer fundó en Vigo á la una de la tarde, procedente de Lisboa, la escuadra inglesa, al mando del vice-almirante sir Thomas M. C. Simond. Compónese la escuadra de los buques *Minotaur*, *Agincourt*, *Hércules*, *Northumberland*, *Warrior* y *Ponchartraine*, con 4,075 tripulantes.

Ayer presentó el diputado republicano señor Moreno Rodríguez una enmienda pidiendo que se suprima el número 2.º del art. 5.º de la ley sobre matrimonio civil que trata de los impedimentos dirimentes de castidad. Esta enmienda va suscrita también por los señores Castellar, Carrascon, Amoeiro, general Contreras, Mata y Pl. No habiéndose presentado con la oportunidad debida para discutirse ayer, queda aplazada para cuando se discuta concretamente el proyecto de matrimonio civil.

Parece que la comisión de cosas pasivas de Ultramar ha terminado su dictamen y lo ha pasado al ministro del ramo para que lo examine.

Hoy volverá á reunirse con el Sr. Moret y presentará el proyecto á las Cortes.

La tertulia progresista continúa demostrando su censura á la administración de su correligionario el Sr. Figuerola. En la reunión de anteanoche, el Sr. Madoc enumeró las reformas que ha debido hacer la revolución, y que se esperan todavía, manifestando que era poco lo que se había hecho. Fijándose en la cuestión de Hacienda, se lamentó del estado en que se encuentra y de las dificultades que á la marcha de la revolución ofrece la gestión económica, si no se tiene en cuenta lo que el estudio de la práctica reclama.

No hubo un solo progresista que se levantara á defender al Sr. Figuerola.

Y sin embargo, este sigue campante en el ministerio.

Según dice *El Pueblo*, acaso en la sesión de hoy se interpele al Gobierno acerca de la venida

del Sr. Olózaga. «El ministerio, añade, no dirá nada. Es ya de tradición entre los revolucionarios no hablar de los asuntos políticos de importancia sino en secreto. No ha habido crisis desde Septiembre acá que se haya resuelto parlamentariamente. Después de todo, ¿podría decir el Gabinete en el seno de las Cortes aun cuando lo deseara? Mejor, mucho mejor es el silencio.»

Dice un diario republicano que se ha elevado á la categoría de proyecto formal, ó de *proposición de ley*, la idea de conceder al duque de la Torre las atribuciones régias del título II de la Constitución llamada democrática. Pero es el caso que al hacerse el primer tanteo de los votos que para llevar á cabo el pensamiento se necesitan, surgen dudas fundadas de que no habrá los suficientes.

No será flojo, pues, el apuro.

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

«Se ha dispuesto se artillen las baterías de costa de la plaza de Cartagena denominadas Santa Florentina, Santa Ana, Trinca, Botijas, Baja, Navidad y Podalera, con el fin de desahogar el parque de artillería de dicha plaza.

«Hoy ha firmado el regente un decreto dictando disposiciones para los exámenes que han de tener los estudiantes de las diferentes carreras en el próximo mes de Junio.

«Hoy ha salido para su destino el cónsul español en Bayona, D. Manuel Alarcón.

«Ayer llegó á Madrid el batallón de ingenieros, que salió ayer mañana de Zaragoza, y se alojó en el cuartel de la Montaña.

«Hoy ha llegado á Santoña, para relevar á la guarnición de aquel punto, uno de los batallones del regimiento de Múrcia.

«Según noticias, el promotor fiscal de Béjar, Sr. Pasosados, parece que fué acometido y herido hace pocas noches por una turba de desconocidos, teniendo que hacer uso de un revolver para defenderse.»

En la sesión de ayer noche leyó el señor ministro de Ultramar el siguiente telegrama:

«HABANA, 6, cinco treinta y cinco.—Madrid 6 de Mayo, nueve treinta y siete.—Ministros de Guerra y Ultramar.—Ayer cayó prisionero Goicuria; será juzgado en la Habana. Operaciones siguen bien. R-beldes dispersados. Muchas familias prisioneras. Un oficial de marina conducía prisionero que ha sido capturado en Guayaquil por dos soldados Isabel la Católica.—Carbó.»

El Goicuria aprehendido era jefe de una expedición filibustera que debía desembarcar en el departamento occidental.

Ayer se abrió la escuela católica de niñas, que la Asociación de señoras de la parroquia de San José ha establecido en la calle del Arco de Santa María, número 28. Después de celebrada la Misa en la iglesia de dicha parroquia pronunció un sentido discurso el Sr. D. Jerónimo Martínez, que fué escuchado con el más vivo interés. Asistieron al acto la señora condesa de Torre-Marín y la celosísima consiliaria de la parroquia, señora doña Concepción Salazar de Ezpeleta, con muchas señoras socias activas de la mayor distinción por su elevada jerarquía social. Muchas niñas del pueblo admitidas en la escuela concurrieron al acto, acompañadas de sus madres con movidas á la vista del cariñoso desvelo con que sus hijas eran atendidas.

La comitiva toda fué después á la escuela que estaba adornada con un bonito altar y en la que observamos preparadas frutas para distribuir á las niñas, que conservarán un recuerdo imperdadero de tan conmovedora escena.

El presidente y algunos vocales de la junta parroquial católica de la misma parroquia de San José, concurrieron á esta sencilla é interesante fiesta; y al celo de esta junta deberemos el domingo próximo otra escuela católica popular que se inaugurará á la una de la tarde en el barrio de Salamanca y en la que la clase desahogada aprenderá doctrina cristiana é instrucción primaria, mecánica, historia, geografía, nociones de física y química aplicadas á las artes, y dibujo lineal.

Dice *El País*, inspirado por el Sr. Topete, que el Sr. Olózaga tiene la poca envidiable gloria de no haber contestado á nadie con la solución que ha traído de París de la regencia con facultades. Tan absurdo le parece á *El País* este proyecto, que todavía se atreve á esperar algo que no sea la interinidad crónica, como remedio á la interinidad aguda.

Está visto que los montpensieristas todo lo convierten en sustancia.

Perseguida es la lógica de los montpensieristas, que piden lógica á todos los partidos. Consigna *El País* que en ninguno de ellos tiene simpatías el duque de Montpensier, y no obstante califica de torpesa el que le combata toda la prensa excepto los tres ó cuatro periódicos que defienden su candidatura. Nosotros creemos que más que aprobar se necesita osadía y algo más, para proponer como rey de España al nieto de Felipe Igualdad.

Parece que hoy por fin interpelará al Gobierno el Sr. Carrascon sobre las pretensiones del duque de Montpensier. Los cimbríos se frotan las manos de gusto; los montpensieristas dicen que esto levantará á su candidato no sabemos cuántos votos sobre sus rivales é impugnadores. La verdad es que en esta desahucada revolución todo es bajo y raquítico.

El Imparcial se sube á las barbas de *La Libertad*, con quien está riñendo muy amistosamente hace unos días sobre si fueron cimbríos ó progresistas los que provocaron el rompimiento entre unos y otros. El órgano de los primeros, como quien no quiere la cosa, va metiendo la tijera á cuanto encuentra en los demás periódicos que pueda mortificar al órgano del Sr. Sagasta. ¡Y aún habla quien diga que no es travieso *El Imparcial*!

La Libertad confirma el rumor de que los generales Baldrich y Gaminde van á ser recompensados por los recientes servicios prestados en Cataluña á la causa de la libertad y del orden.

Estos servicios se refieren sin duda á la conquista de la formidable fortaleza de Gracia.

Dice un periódico que en el examen que se está practicando de los expedientes de las clases pasivas, se han descubierto ya algunos fraudes, de resultas de lo cual, algunas cesantías de 40,000 rs. que larán reducidas á 24,000.

Pues donde se ha encontrado este sapo otros deben cobrarse.

«En La Jana, provincia de Castellón, tuvo lugar en la pasada semana una reunión carlista, á la que los partidarios de esta causa dicen que concurrieron unas 3,000 almas. La junta carlista distribuyó con este motivo 64 raciones de pan á los pobres y 650 cigarrillos á los concurrentes.»

Esto lo dice *El Imparcial* que estos días no

cesa de entonar respuestas al partido carlista. Si en un pueblo tan secundario como La Jana se reúnen 3,000 carlistas, ¿cuántos podrían juntarse en poblaciones, por ejemplo, como Valencia y Sevilla? Desengáñese *El Imparcial*, en España brotan carlistas por todas partes, al revés de los cimbríos, de los cuales no pudo ver el Sr. Ruiz Zorrilla en su viaje por Valencia, Cataluña y Aragón, ni uno para un remedio.

Parece que los trabajadores de Talavera se alborotaron ayer por la mañana en demanda de ocupación. El alcalde popular logró apaciguarlos, y entregó á varios de ellos á los tribunales.

Dice un periódico que á todo el mundo le llama la atención que, empezado hoy á discutir el articulado del presupuesto de gastos, no puede seguir el de ingresos, porque la comisión, á pesar del largo tiempo transcurrido, no ha dado dictámen.

CORREO DE HOY.

El comité central del plebiscito ha dirigido á los electores la siguiente proclama:

«ELECTORES: Va á terminar nuestra tarea y empieza la vuestra. ¿Cuál es la que nuestro patriotismo nos ha impuesto? Es mostrar lo que puede, en todos tiempos, en un país libre una mayoría resueltamente liberal, que no cuenta más que consigo misma, en presencia de una minoría decididamente irreconciliable, compuesta de la coalición de todos los partidos, existiendo entre estos uno tan hostil que para vencer hecha mano de todos los medios, de todas las armas: injurias, calumnias, motines, clubs, complotes, atentados, bombas internales.

«El plebiscito del 8 de Mayo de 1870, este gran voto nacional es el único medio para asegurar las miras de esta mayoría que anhela firmemente el orden por medio de la libertad, y la estabilidad por medio del progreso; hemos considerado como un deber aprovecharnos de esta ocasión, que no volverá á presentarse, para alcanzar una victoria bienhechora cuyo logro depende de vosotros.

«¿Cuál es el cometido que os incumben? Es presentaros todos como un solo hombre el domingo 8 de Mayo de 1870, á vuestras respectivas secciones, para votar allí, como lo hicisteis el 10 de Diciembre de 1848, en que más de una elección fué una fiesta á la cual asistieron de todas partes, así de las campañas como de las ciudades, y en medio del clamoreo de ¡viva Napoleón!

«En Diciembre de 1848 tatábase de decidirse por uno entre dos candidatos.

«En Mayo de 1870 se trata de pronunciarse entre dos Constituciones; la una que temporalmente os ha privado de vuestras libertades, la otra que os las otorga definitivamente.

«La elección, pues, no es dudosa; id á votar y votad todos. De esta manera os contais. Contando, como indudablemente seréis en mayor número, aseguraréis la sincera representación de vuestros intereses y de vuestras opiniones bajo todas las manifestaciones del sufragio universal. Hareis más, sofocaréis por completo las revoluciones, que tantos millares de víctimas han costado á la Francia.

«ELECTORES: ¿Queréis la libertad? votad sí.—¿Queréis el orden? votad sí.—¿Queréis la estabilidad? votad sí.—¿Queréis la propiedad? votad sí.—¿Queréis reconocer nuestros esfuerzos, nuestra adhesión? votad sí.»

Signen las firmas del duque de Albufera, presidente, y de los demás miembros que componen el comité de ejecución del plebiscito.

Los Padres menores observantes de la Tierra Santa, á quienes tan olvidados tiene nuestro Gobierno, á pesar de la importancia moral y política de aquella antigua misión, acaban de recibir un importante y precioso breve de Su Santidad, en que aplaude y bendice á los miembros de la Pia unión de rogativas en el Monte Calvario para el feliz éxito del Concilio ecuménico.

Esta piadosa asociación que está extendida por todo el mundo y cuenta hoy con más de 62,000 asociados, tuvo su origen en Jerusalén en donde los Padres celebran todos los viernes el Santo Sacrificio de la Misa alternativamente en el Monte Calvario, en el huerto de Getsemani y en el lugar de la flagelación, en representación todos los asociados y para los fines del Concilio.

En la imposibilidad de que los de fuera de Jerusalén concurren á ella, Su Santidad ha extendido las gracias espirituales á todos los sacerdotes que celebren una vez al mes, uniéndose su intención á la de los Padres de Tierra Santa, y á los fieles que con la misma reciban mensualmente la Sagrada Comunión. Recientemente se ha dispuesto que además de la Misa de los viernes se celebre otra diariamente en el monte Calvario á la misma intención.

Aprovechamos esta oportunidad para lamentar la conducta desastrosa y humillante para España que sigue el Gobierno en lo tocante á la Tierra Santa; nuestra influencia en otro tiempo tan poderosa y aún hoy codiciada, estamos en vísperas de perderla con detrimento de nuestros intereses y de nuestra dignidad.

Recientemente, según nos escriben, ha sido nombrado cónsul de uno de los puestos más importantes de Palestina un judío. Los que ignoran el desprecio y la dureza con que entre los árabes se mira y trata á esa raza desgraciada, la cual es considerada peor que esclava, no comprenderán lo vergonzoso que debe ser para un buen español verse representado por un enemigo de su religión, y que en tal categoría se encuentre á los ojos de aquellos entre quienes ha de ejercer su representación. ¡En algo se ha de sentir el peso y el horror de la revolución, aunque sea en los confines más apartados!

Hé aquí el breve de S. S.

PIO P. IX.

«Amado hijo: salud y bendición apostólica. Para implorar un fausto progreso y un feliz éxito á los cuidados de toda la Iglesia reunida en Sinodo ecuménico, tenemos, á la verdad, por muy acertada la idea concebida por tus compañeros de ir todos los días al sagrado monte del Calvario, y ofrecer una y otra vez la divina Hostia en el mismo lugar en que Nuestro Divino Salvador adquirió la Iglesia con su propia sangre. Tenemos, asimismo, un placer de que esta institución haya sido tanto del gusto de las almas pecadoras que muchos millares de Sacerdotes de puntos bien distantes, han convalidado en el mismo pensamiento, y se han unido en espíritu, con el fin de ofrecer en sus respectivos puntos el santo sacrificio, á los que se han juntado además muchos miles de fieles de diferentes países, con el intento de recibir el Pan Eucarístico. Ciertamente, si en todas partes Dios se muestra fácil en inclinar sus oídos á la súplica

de su pueblo, mucho menos podrá dejar de doblarse á una súplica que, elevándose hasta su presencia, llega unida con los votos de su Hijo moribundo.

Damos, por tanto, el parabién á vosotros, que habéis atinado á unas súplicas tan eficaces para el bien de la Iglesia, y á exponerlas á nuestra aprobación; que, secundando nuestra iniciativa, se han unido á vosotros, impulsados de los mismos afectos de obsequio y de amor. Y con toda la efusión de nuestra alma rogamos á Dios se muestre propicio á sus oraciones, y desamos para todos la copiosa recompensa de su caridad. Y como indicio del favor divino y prenda segura de nuestra paternal benevolencia, damos con el más cordial amor la bendición apostólica á tí, caro hijo, á tus hermanos y á todos cuantos han dado su nombre á la obra por vosotros ideada.

Dado en Roma, en San Pedro, día 19 de Febrero de 1870, en el año XXIV de Nuestro Pontificado.

Al amado hijo fray Serafín de Toscana, de la familia de religiosos menores de San Francisco, Custodio de la observancia de Tierra Santa en Jerusalén.

Han quedado constituidas en la provincia de Valencia las juntas locales católico-monárquicas de Malfrit, de Barig y Villamarchante.

Dice *La Concordia* de Zaragoza:

«Vuelve á hablarse de la próxima clausura del casino carlista de Zaragoza, medida que parece decidido adoptarse con todos los círculos carlistas de España. Pero, Sr. Rivero, ¿tenemos nosotros la culpa de que en Zaragoza solo se reúnan 210 progresistas para nombrar comité?»

Los progresistas de Zaragoza parece que andan cariacontecidos porque ya no quedan más partidos que el republicano y el carlista. ¿Qué haremos en adelante, pregunta un periódico de aquella ciudad, con el chascasé y demás administraciones progresistas? Relegarlos á los desvanes á llorar entre polvo y telarañas las inconsecuencias del género humano.

¿Pero no hay por allí trasconejado algún cimbrío? Nada, señor *Imparcial*, nada.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Hemos tenido la satisfacción de saber que el pasado mes de Abril tomó la primera comunión, después de haberse confesado convenientemente con el Vicario de la parroquia de San Salvador, un surdo mudo de edad de 22 años, que ha sido educado en la escuela creada hace poco tiempo para estos desgraciados por el ayuntamiento de nuestra ciudad.

Debemos advertir para consuelo de las familias que tengan la desgracia de albergar en su seno infelices de esta naturaleza, que dicho señor Vicario se halla dispuesto á confesar y comulgar á los surdos mudos, así como el director de la escuela municipal á facilitarles la debida instrucción.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El señor ministro de Hacienda ha leído hoy en el Congreso tres proyectos de ley: uno de los cuales se refiere al Tribunal de Cuentas, otro relativo á contabilidad y otro al monte pío de la real casa.

El Sr. Vallín ha pedido al señor ministro de la Gobernación de cuenta, si no tiene en ello inconveniente, de la inversión de diez y nueve mil duros que su antecesor dejó sobrantes en la secretaría de su ministerio.

El ministro contestó que mañana mismo daría cuenta de ellos por medio de nota que enviaría á la mesa del Congreso.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Haras-Bullier.)

LONDRES, 6.—Se desmiente formalmente el rumor de que el conde París y el duque de Chartres hayan ido á visitar al conde de Chambord.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, de 94 1/8 á 1/4.

3 por 100 portugués, á 33 3/4.

3 por 100 exterior, á 29-45.

Cambio sobre Lisboa, á 52 1/4.

FRANKFORT, 3.—3 por 100 español exterior de 1869, á 28 5/16.

París, 6.—3 por 100 interior español, á 24 7/8.

Idem interior, á 29 3/4.

3 por 100 francés, á 74-40.

4 1/2 por 100 id., á 102-50.

PARIS, 7.—*El Journal officiel* anuncia que los periódicos *L'Etoile*, *L'Avenir National* y *L'Réveil* han sido embargados con motivo de la publicación de una pretendida proclama del emperador, que es una grosera invención.

Añade que el Gobierno deja á la conciencia juzgar semejante maniobra y calificarla.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-95 y 75; pequeños, 26-00; á plazo, 25-75 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30-00.

Deuda del Personal, publicado, 90-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 101-00 d.

Idem, id. de la 2.ª serie, id., 96-50, d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 de interés anual, publicado, 66-60, 45, 40 y 30; á plazo, 66-60, fin cor. fin.; 66-50, fin cor. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 48-00 y 47-00.

Idem, id., de 20,000 rs., publicado, 47-50.

Acciones del Banco de España, publicado, no publicado, 139 00.

SESION DEL VIERNES POR LA NOCHE.

Continuando la sesión a las diez, se dió cuenta de que la comisión encargada de examinar la petición de las clases trabajadoras se habían constituido nombrando su presidente y secretario.

Se leyeron los dictámenes relativos al proyecto de Constitución para Puerto Rico y a la concesión del ferrocarril de Mollet a Momby, anunciándose que se imprimirían, repartirían y señalaría día para su discusión.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): Continúa el debate pendiente sobre la autorización para plantear como leyes provisionales los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Señores diputados: en la sesión de anoche me propusieron demostrar, y creo que lo conseguí en parte, que la solución que yo propongo es más liberal que la que nos presentan la comisión y Gobierno; y para esto tuve que entrar en algunas consideraciones que juzgué necesarias, y manifesté que no era oportuno traer al debate cuestiones que podían ser origen de división aquí, y contribuir para alejar ciertos elementos que tan necesarios son; y a este propósito hice algunas indicaciones sobre el espíritu que en mi concepto debía presidir en este punto con arreglo a los principios proclamados por la revolución, y la poca razón con que se tachaba de reaccionarios a los que se expresaban en determinado sentido, pues hemos llegado a un tiempo en que no se puede hablar de Dios, ni decir que se profesa el catolicismo, sin exponerse a calificaciones injustas. (Muestras de hilaridad en algunos señores diputados). Y lo prueba, señores, la hilaridad de los señores Díaz Quintero y Robert. (El Sr. Díaz Quintero pide la palabra para una alocución personal). Celebro que el Sr. Díaz Quintero pida la palabra.

Legislamos, señores, para un pueblo católico, y no es posible formular leyes que contrarían lo que el pueblo cree. Yo he notado anoche el contraste que formaba este proyecto con las legislaciones de todos los pueblos sobre esta materia, é interpele a la comisión y al Gobierno a fin de que traigan todos los antecedentes y datos que pudieran justificar la necesidad de presentar este proyecto; haciendo ver que no era prudente adoptase la Asamblea una ley que había de ver el país con repugnancia, porque contrariaba sus tradiciones y costumbres. Una ley de esa clase no puede tener duración, porque sucederá que después de publicada el matrimonio contraído como hasta aquí será considerado por la ley como un concubinato, pero en la opinión no será lo mismo; y podrá suceder, y probablemente acontecerá, que muchos se casen ante el Sacerdote y no quieran acudir a hacerlo ante el juez municipal, y si a los ojos de la ley estos matrimonios no serán mirados como tales, para la inmensa mayoría de la nación nuestro matrimonio civil será mirado como menosprecio, y vendrá a desaparecer necesariamente ante la reprobación de la casi universalidad del país.

Se ha hablado de la separación del contrato y del matrimonio, cosa que solo se comprende en la esfera de las ideas, pero no en el terreno de la práctica. Además, ¿qué conduciría esa separación? No será ciertamente a dar mayor validez al acto, porque es indudable que para su mayor fuerza y estabilidad era mejor que las dos potestades fueran de acuerdo, que no el que vayan desunidas, y lo racional sería que tratásemos de reconocer los derechos de los que pueden profesar otra religión distinta de la católica, se dejara a los católicos celebrar su matrimonio religioso, estableciendo el civil para los demás.

Todas las observaciones que en favor del proyecto se han hecho, han sido adecuadas mirando el matrimonio bajo el aspecto de un contrato, y no de un acto moral que no florece si no es a la sombra de la religión. Y esto no es una apreciación neo-católica, sino que es la última palabra de la ciencia, a la que nunca se le ha ocurrido considerarlo como un contrato civil.

Por otra parte, aun mirada la cuestión bajo vuestro mismo punto de vista, después de haber conagrado esos derechos que habéis ensalzado tanto, no se comprende que vengáis a limitarlos. Esto es lo que os dirán los que no mirando la cuestión bajo el aspecto religioso, la examinan solo bajo el civil; y aún podrá añadirse alguno que no creyendo en Dios, ni aun queriendo ser ateo por no tener contacto alguno con la religión, no tiene derecho alguno para levantar limitaciones ante sus derechos individuales. A esto os expones al separar de la forma religiosa en este punto, mirando la cuestión bajo el solo punto de vista del contrato.

Donde quiera que ha habido una religión, allí ha habido una sola fórmula para el matrimonio; y en los pueblos en que han existido diversas

religiones, se han conocido diferentes fórmulas, adoptándose una para la religión dominante y otra para las demás. Esto sucede en Inglaterra, en Suiza y en Portugal, cuya legislación habéis ponderado tanto. Esto es lo verdaderamente liberal, y no lo tienen valor los que profesan ciertas opiniones para ir ante el juez municipal a celebrar el matrimonio, al ver a sus conciudadanos ir a contraerlo ante el Sacerdote, que reconocen su error; pero no se violenta la conciencia de los demás por favorecer a una exigua minoría.

[Después al matrimonio civil de su carácter religioso] Hay aquí una profanación de nuestras instituciones y de los sentimientos del país, y además se va con esto contra los fundamentos de la civilización moderna.

Recordad las obras de los grandes artistas de la antigüedad, y comparadas con las que luego produjo la inspiración cristiana; ved sobre todo la transformación verificada en las mujeres; vedla desnuda en los juegos de los circo romanos; haced en el harem de los pueblos orientales, y levantada después al alto rango de esposa y madre católica. Pues si rompéis el velo del matrimonio religioso, habéis retrocedido un gran paso en esa rehabilitación de la mujer cristiana.

Y, señores, ¿por qué dar al estado el encargo de velar por la indisolubilidad y la perpetuidad del vínculo? ¿No ha estado bien guardada esta doctrina por la Iglesia durante 19 siglos? Pues ¿por qué queréis quitarle la égida de la Iglesia para colocarla bajo el amparo del Estado? Y no es más que esto lo que venís a hacer en último caso al declarar como inmejorable la legislación católica que copias literalmente en vuestro proyecto. No comprendo qué ventaja resulte de quitar a una legislación que es una buena obra otra autoridad que hasta ahora ha tenido por el hecho de ser la misma Iglesia quien la aplicaba.

Yo reconozco el catolicismo del señor ministro de Gracia y Justicia; pero ha de permitirme su señoría que, a pesar de esto, no tome sus opiniones como leyes de la Iglesia. Y en frente de lo que nos decía S. S., yo he de poner algunos hechos. Es el primero, que las disposiciones de la Asamblea Tridientina, sea lo que quiera lo que ocurriera hasta llegar a adoptarlas, una vez establecidas, obligatorias son para todos los Estados católicos; y es el segundo, que votada la libertad de cultos, la misma libertad que se otorga a las demás religiones debe concederse a la religión católica; y como esta no reconoce al matrimonio sino como sacramento, hay que tomar en cuenta y respetar la influencia poderosa de esa religión.

En ella se reconoce solo para los católicos que lo quieran la validez del matrimonio celebrado según la legislación vigente de la Iglesia, imponiéndose la obligación de dar, sea un breve plazo cuenta a la autoridad civil para la formación del registro; y no tendría dificultad en que se añadiera que fueran nulos para los efectos civiles los matrimonios en que se omitiese esa formalidad del registro.

¿Qué queda, pues, ya aquí? ¿La libertad? ¿Y cuál es más liberal, el proyecto o la enmienda? Indudablemente lo es esta; pues mientras vosotros concedéis la libertad de celebrar el matrimonio antes, después o al mismo tiempo que el matrimonio civil, pero a condición de celebrar el contrato necesariamente, nosotros establecemos el contrato o el sacramento para cada uno se case sin pero ni limitación alguna.

Voy a terminar. No es este sitio apropiado para hacer profesión de fe religiosa. Yo no me he metido a defender la santidad y divinidad de la religión católica; la he considerado solo bajo el aspecto filosófico. Pero aunque diera por su puesto que el catolicismo está plagado de errores, tenía que convenir en que el pueblo español cree en esas doctrinas; y no es de hombres serios, de políticos prudentes, ni es, señores progresistas, conforme a vuestras tradiciones, desconocer el influjo de esa religión que ha impreso su sello en todos los hechos gloriosos de nuestra historia desde Covadonga hasta nuestros días. Hoy mismo, desde la revolución, el Clero carece de poder político, pero domina en las conciencias. Y si queréis matar su influjo, tenéis que matar una a una todas las conciencias.

No he pretendido con mis observaciones herir a nadie, y menos a la mayoría; pero si algunas de mis palabras hubieran parecido demasiado fuertes contra mi voluntad, yo es pido que me dispenséis, y no desatendáis, por el calor con que me haya expresado, en lo que valgan mis consideraciones. De todos modos, el país nos juzgará a todos, y ¡ojala que sean fantasmas los que atormentan mi imaginación en estos momentos cuando miro la política que estamos haciendo!

He dicho.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): Se suspende esta discusión.

El señor ministro de Ultramar subió a la tribuna y leyó un parte de la Habana, en que se daba cuenta de nuevas presentaciones, y que estaba ya casi terminada la insurrección.

Continuando la discusión, dijo el Sr. TORRES MENA: No sé qué decir de la fe política del Sr. Romero Robledo, a quien de tal modo ha perturbado su ánimo el mal rumbo que sin duda llevan sus esperanzas, que se ha extraviado completamente de la revolución.

Viniendo ya a la cuestión, me haré cargo de la pregunta que ha dirigido el Sr. Romero Robledo sobre las causas del apresuramiento con que se había traído este proyecto al debate. S. S. ha olvidado que se trajo hace un año por uno de los amigos del Sr. Romero Robledo.

El matrimonio, para el objeto de la cuestión, no se parece en nada a lo que S. S. nos ha descrito; y para no alarmar al Catolicismo del señor Romero Robledo, voy a darle la definición del matrimonio, tomada de la ley 1.ª del título II de la Partida 4.ª, dice: «compañeros de las razas determinadas del matrimonio, que son dos: según Dios y según ley».

Su señoría, como el Sr. Calderón Collantes ha dicho que se podía haber aplazado la cuestión; pero yo creo que este aplazamiento hubiera sido muy largo; y como en mi entender este proyecto es uno de los desarrollos indispensables de la Constitución, me felicito mucho de que haya venido, porque de otro modo no le hubiéramos tenido nunca.

Después de algunas rectificaciones por parte de los Sres. Villalobos y Robledo, dijo el señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): Se suspende esta discusión.

Se levantó la sesión.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Decretos.

Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Manuel Arriola del cargo de gobernador de la provincia de Valencia, quedando muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

—Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Valencia a D. Ricardo Martínez Pérez, diputado a Cortes.

Dados en Madrid a seis de Mayo de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 6 del corriente se jubila a D. José de la Cantera, magistrado de la Audiencia de la Coruña y a D. Antonio Godínez y Cea, que lo es de la de Sevilla.

Se nombra para la presidencia de sala de la Audiencia de Burgos a D. José María Bustelo y Canelo; para una plaza de magistrado de la Audiencia de Almería a D. Lino Duarte y Soto; para otra plaza de magistrado en la misma Audiencia a D. Julián María Pardo. —Se traslada a don José García Herraiz, magistrado de la audiencia de S. villa, a igual plaza de la de Burgos; se nombra magistrados de la misma audiencia a D. José María Pavueta y a D. Manuel Fernández Bastos; para otra plaza en la audiencia de Cáceres a don Andrés Rodríguez Álvarez, y magistrados de la de la Coruña a D. Manuel Otero y D. Joaquín Pérez Comoto. Se nombra magistrados de la audiencia de Mallorca a D. Pedro Martín Losantos y D. Pedro Zavalá y Mora; de la audiencia de Oviedo a D. Daniel Rodríguez, y de la audiencia de Sevilla a D. Manuel de Olmo y Ayala y D. Juan Chinchilla.

Por decreto del ministerio de la Guerra fecha 5 del corriente, se detalla en qué debe consistir el uniforme de gala de los generales y brigadieres del ejército.

Por el ministerio de la Gobernación se decreta con fecha 6 del corriente lo que sigue: Artículo 1.º Se convoca a los colegios electorales de la circunscripción de Albalade para que procuren a la elección parcial de un diputado a Cortes.

Art. 2.º La elección dará principio el día 2

de Junio próximo y continuará en los tres siguientes. El segundo escrutinio se verificará el día 8, y el tercero o general el 16 del mismo mes.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS. 6.—Una asamblea privada de electores del octavo distrito de París, ha reprobado a Mr. Thiers porque persiste en aconsejar la abstención.

Una proclama del comité de la izquierda protesta contra las proposiciones exageradas dadas al complet.

A primera hora se han cotizado:

3 por 100 francés, a 74 75.

3 por 100 español interior, a 25.

3 por 100 id. exterior 1867, 29 1/8.

3 por 100 id. 1869, 28 15 1/8.

NOTICIAS GENERALES.

La dirección de la Caja de Depósitos satisfará el día 7 del actual los intereses de depósitos en acciones de carreteras de Abril cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 1 al 20 inclusive.

El día 9 del corriente satisfará dicha Caja el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 300 escudos, están amortizados por orden de 31 de Enero último, carpetas números el 651 al 700 inclusive, así como los intereses por depósitos en efectos públicos existentes en la misma, carpetas números del 2,311 al 2,400 inclusive.

Por el Monte de Piedad y caja de Ahorros, se anuncia lo siguiente:

1.º Cuando los dueños de las papeletas de empeño no puedan desempeñarlas por falta de dinero, en vez de venderlas con pérdida de sus intereses las presentarán al Monte de Piedad, donde se procederá a su venta, dando a los dueños el resto, como se hace en las ventas de los que cumplen los 13 meses de reglamento.

2.º El Monte de Piedad, hecha la venta, procederá a la liquidación, sin descontar más cantidad que la de su empeño e intereses designados en los reglamentos de este establecimiento, y hará entrega a los dueños de la cantidad sobrante por la venta hecha en subasta pública.

Ayer fué asaltado y robado cerca de Madrid el criado del alcalde de Pozuelo, que conducía a este punto un carro y algunos valores. Los ladrones han sido tres hombres armados y montados, de los cuales dos fueron presos en la plaza de la Cebada.

Por disposición superior, se ha suspendido la variación que se introdujo desde el día 8 del actual en las horas de entrada y salida del correo expres; continuando las horas que hay establecidas para dicho correo.

Ha estado la semana pasada en el puerto del Grao el vapor catalán *Elro*, que es el primer buque mercante que ha ido y vuelto de España a la India, por el canal de Suez. El cargamento que tomó en Bombay fueron pacas de algodón que se han llevado a Barcelona.

Ha visto la luz el libro, que recomendamos a nuestros lectores, titulado *Mis dificultades no tengo gana de confesarme*, debido a la pluma del Reverendo Padre Damas de la compañía de Jesús.

Se vende en la biblioteca de la Propaganda Católica de Valencia a 6 rs. docena y 44 rs. ciento, franco de porte.

Velocidad de las aves.—Las calandrias recorren más de cincuenta leguas en una noche; se ha encontrado en el buche de estas pájaros, al llegar a la costa de Francia, los granos de las plantas africanas que habían comido la víspera. Los martinetes y las golondrinas pueden hacer fácilmente trescientos o cuatrocientos leguas en veinticuatro horas. Los patos pueden recorrer de una tirada la distancia de más de quinientas leguas.

Agotada ya la primera edición de las preciosísimas *Salve*, *Despedida* y *Flores* a la Virgen que han compuesto los señores Falcó y Montañá, a propósito para el próximo mes de Mayo y cuyas piezas están dispuestas para órgano, piano y canto se ha puesto a la venta la segunda. Los pedidos pueden hacerse a la calle de la Colegiata, núm. 13, almacén de pianos, por medio de carta dirigida a D. José Falcó, remitiendo 20 rs. en sellos de a medio real ó 10

branzas del giro métrico por las tres composiciones, 14 por dos de ellas y 8 por una sola.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Estanislao, Obispo y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. El Patrocinio de San José, y la Aparición de San Miguel Arcángel.

CULTOS.

Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de las Señoras Selesas, donde por la comunidad de religiosas de Santa Teresa, se celebrará al Patrocinio de San José con Misa mayor y sermón que predicará D. José Vigier, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

En la iglesia de monjas de la Latina se celebrará al Patrocinio de San José, con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará don Emilio Santa María.

Termina la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Ginés, y predicará en la Misa mayor D. Francisco de Paula Mendez, y por la tarde en los ejercicios D. Vicente Pastor, y se terminará con procesión solemne del Santísimo Sacramento.

Finaliza en San Antonio del Prado la novena de la Divina Pastora, y predicará en la Misa mayor y en los ejercicios de la tarde el P. Montalbán.

En la iglesia de las Calatravas concluye la novena de San Francisco de Paula, y será orador don Gregorio Montes en la Misa mayor, y por la tarde el Sr. Pastor.

En la iglesia de San Luis es el segundo día de la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte, y predicará en la Misa mayor don Juan Abdon, y por la tarde en los ejercicios don José Vigier.

También es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, y predicará en la misa solemne D. Eduardo Reina y Camacho, y por la tarde en los ejercicios D. Jerónimo Martínez.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón, que predicará en San Justo D. Luis Peralta, y en los Servitas D. Juan Francisco Guerra.

Continúan las Flores de Mayo, y predicará en Santo Tomás el P. Tornos, en las Carboneras D. Victoriano Medrano, en San Isidro D. Vicente Rodríguez, en San Marcos D. Julian de Vidaurre, y en el oratorio del Olivar D. César Anaya.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza del Patrocinio de San José, con rito doble de segunda clase y color blanco, haciendo conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LÚNES. San Gregorio Nacianceno, Obispo y doctor.

CULTOS.

Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas Reales, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde completas y reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en San Luis y la de los Desamparados en Monserrat.

También continúan las Flores de Mayo en las iglesias de San Isidro, Santo Tomás, Carboneras, San Marcos y en el oratorio del Olivar.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de San Gregorio Nacianceno, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

ACEITE DE HOGG
DE RIGADO
PRESCO DE
BACALAO DE

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismo, enfraquecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la capsula de cada frasco triangular, así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escorial; Just; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

DE HIERRO DE LERAS
FARMACIA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

En forma de líquido sin sabor, análogo a un agua mineral, este medicamento es uno de los más eficaces para combatir los efectos de la anemia, de los huesos y de la sangre. Es un remedio racional de los médicos, y es el más seguro y el más eficaz para combatir la anemia, de los huesos y de la sangre. Es un remedio racional de los médicos, y es el más seguro y el más eficaz para combatir la anemia, de los huesos y de la sangre.

MANICO
FARMACIA DE GRIMAULT Y C.

El éxito de la invención preparada con las hojas de Manicó, Peribá y de otros árboles de la India, es el resultado de la combinación de los principios activos de estos árboles, que producen un efecto poderoso sobre el sistema nervioso, y es el más eficaz para combatir la anemia, de los huesos y de la sangre.

INGA DE LA INDIA
FARMACIA DE GRIMAULT Y C.

Basta ensayar una sola vez este medicamento para convencerse de su eficacia. Un solo baquete diluido en una poca de agua hace desaparecer casi instantáneamente las más violentas jaquecas.

MAGNÍFICO RETRATO DE S. M. EL REY D. CARLOS VII.
El Sr. D. Carlos VII, perfectamente integrado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo). Hallase de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías.

ACEITE DE HOGG
DE RIGADO
PRESCO DE
BACALAO DE

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismo, enfraquecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la capsula de cada frasco triangular, así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escorial; Just; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

Vegetarios de Albespyres
admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespyres sobre cada vegetario y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen erupciones, declaró que son superiores a todas las preparaciones de copalú. En la mayor parte de caídas bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfiar de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Escorial, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo 31, sirve los pedidos. (A—20)

TINTA UNIVERSAL EN POLVO
(PREPARACIONADA.)

Se vende en cajas de 1/8, 1/4 y 1/2 kilo a 4, 8 y 15 rs., para 4, 8 y 16 cuartillos de buena tinta, hecha en el acto, y cuyo sencillo modo de hacerla llevan los paquetes o cajas consigo. Se hacen rebajas de 10, 15, 20, 25 y 30 por 100 en los pedidos de 100, 200, 300, 400 y 500 resles. También se vende en líquido cuya tinta especial mandamos al que nos la pida. Depósito, casa de B. Gregorio Hernandez, calle del Arenal, núm. 11, Madrid. Se hacen remesas a provincias, tanto en polvo como en líquido. (Núm. 754.)

BÁLSAMO ANTINEURÁLGICO.
Quita en el acto los más fuertes dolores de muelas, sean nerviosos ó procedan de caries, detiene esa y conserva extraordinariamente la boca. Depósito en Madrid, Fuencarral, 74 y 76, botica. —Frascos, 8 rs. (Núm. 755.—4 v.)

DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCESES.
Disderi ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige el mismo su establecimiento del Boulevard des Italiens, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la figura del marfil. (A.—3.155.)

PARIS EN MADRID.
GRAN SURTIDO DE PAPELES PINTADOS.

AGENCIA EXTRANJERA.

El comprador en relación directa con los fabricantes. Ventas en los precios. En el mismo establecimiento hay gran existencia de transparentes, galerías, latones para portiers y demás objetos de tapicería, etc. (Núm. 753.)

Vegetarios de Albespyres
admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespyres sobre cada vegetario y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN, APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen erupciones, declaró que son superiores a todas las preparaciones de copalú. En la mayor parte de caídas bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfiar de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Escorial, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo 31, sirve los pedidos. (A—20)

CARTAS DEL PRESBITERO D. PABLO BOFARULL
a D. Francisco Suñer y Capdevila, sobre el folleto titulado *Dios*.—Se vende a real, tanto en Madrid como en provincias. Los pedidos a D. Miguel Olamendi, Paz 6. (2 v.)

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro métrico del Tesoro ó sellos de franqueo.

LA PREDICACION POPULAR
POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R. BAJO LA DIRECCION DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro métrico del Tesoro ó sellos de franqueo.